Llegando a ser la persona que Dios quiere que seas

UNA VIDA

CENTRADA EN EL EVANGELIO



Steve Timmis & Tim Chester

Llegando a ser la persona que Dios quiere que seas

UNA VIDA CENTRADA EN EL EVANGELIO

Steve Timmis & Tim Chester

Este material está diseñado para que...

- Puedas estudiarlo individualmente o en grupo.
- Puedas trabajarlo capítulo por capítulo o escoger una lección que te interese para trabajar solo o en grupo.

POIEMA
LECTURA REDIMIDA

UNA VIDA CENTRADA EN EL EVANGELIO

por Steve Timmis & Tim Chester
© 2016 por Poiema Publicaciones, publicación electrónica

Traducido con permiso del libro *Gospel-centred life* © Steve Timmis & Tim Chester, 2009, publicado por The Good Book Company. Traducción por Cynthia Verónica Pérez de Canales. Revisión por Federico Galeano y Naíme Bechelani de Phillips.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* ©1999 por Biblica, Inc., todos los derechos reservados, agregando mayúsculas a los pronombres que se refieren a Dios. Las citas marcadas con la sigla RV60 han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera* © 1960 publicada por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla NTV, de la *Nueva Traducción Viviente* ©2010 publicada por Tyndale House Foundation.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co

SDG

CONTENIDO

La leyenda para cada capítulo

Parte Uno: Un cambio centrado en el evangelio

1. Una vida para Dios

2. Una vida para otros

3. Una vida de cambio

4. Una vida de milagros

Parte Dos: Unas perspectivas centradas en el evangelio

5. Mira arriba: a Dios

6. Mira atrás: a la Cruz

7. Mira al lado: a tu comunidad

8. Mira adelante: a la eternidad

Parte Tres: Una vida centrada en el evangelio

9. Las decisiones

10. Las relaciones

11. Los amigos

12. Los horizontes

13. Las posesiones

14. El sufrimiento

LA LEYENDA

PARA CADA CAPÍTULO



Principio

Un concepto clave para centrar nuestras vidas en el evangelio.



Considéralo

Una situación basada en la vida real que resalta problemas o frustraciones en la vida cotidiana.



Estúdialo

Un pertinente pasaje bíblico con algunas preguntas que te ayudan a procesarlo.



Contextualízalo

Una presentación del principio clave que enseña la base teológica y sugiere aplicaciones contemporáneas.



Pregúntate

Algunas preguntas útiles para la reflexión en grupo o de manera individual.



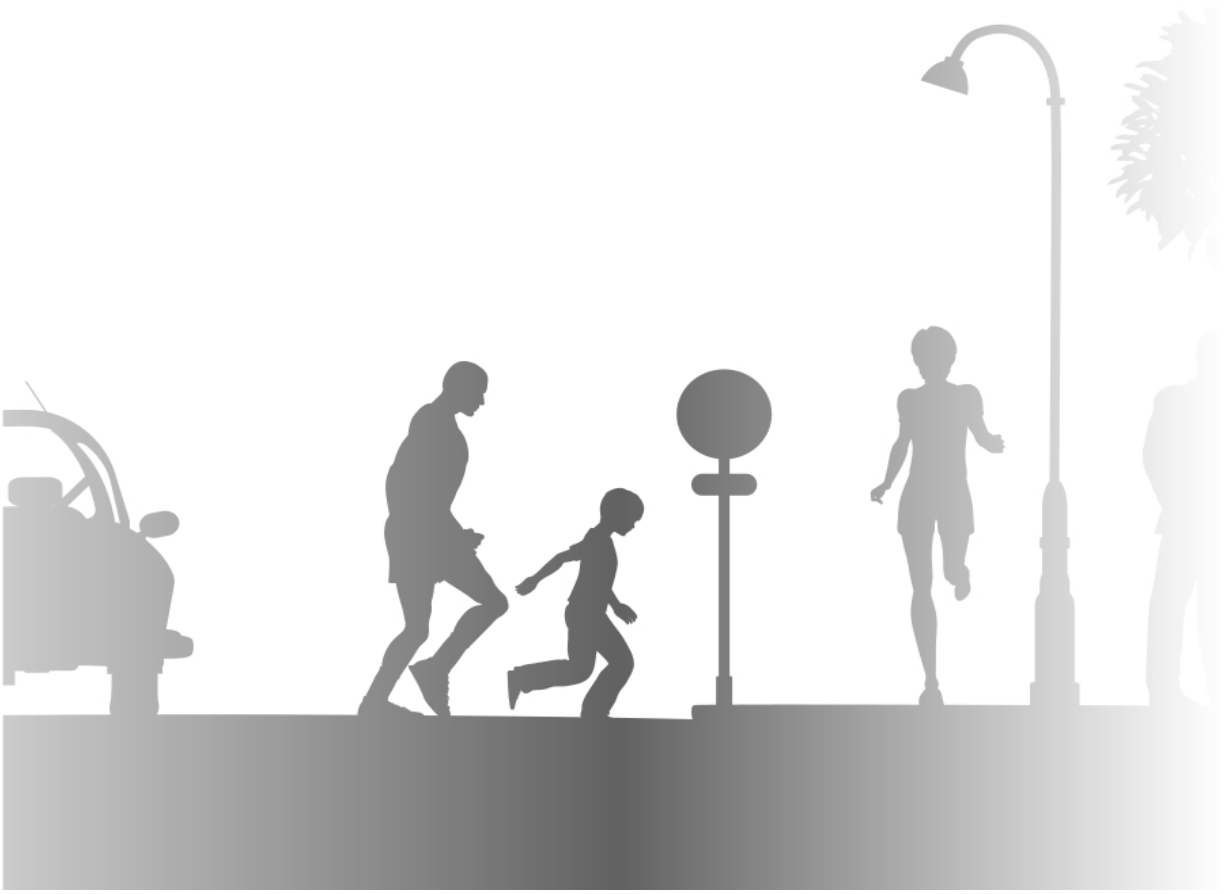
Aplícalo

Algunas ideas o ejercicios que te ayudan a pensar cómo puedes aplicar el principio a tu propia situación personal o colectiva.

PARTE UNO

UN CAMBIO

CENTRADO EN EL EVANGELIO



UNA VIDA PARA DIOS 1



Principio

No se trata de mí. Se trata de Dios y de Su gloria.



Considéralo

Juan llegó a la fábrica como cada mañana. El simple hecho de estar ante una nueva jornada de trabajo era como una pesadilla. ¿Cuántos artefactos de plástico se pueden producir en masa cada día sin que uno se vuelva loco? Juan sabía que no tenía muchas alternativas. Encontrar un nuevo empleo parecía imposible para él, y más con la actual crisis en la economía nacio-

nal. No podía dejar de preguntarse si esto era todo a lo que podía aspirar en su vida.

Durante su primer descanso se sentó silenciosamente y observó mientras sus compañeros de trabajo iban de un lado a otro desempeñando sus tareas rutinarias. Brevemente pensó en lo que se había hablado la noche anterior en el estudio bíblico, cuando se mencionó que todo en la vida se trata de la gloria de Dios. Anoche sonó bastante razonable, allí en la sala de Carla y con un café en la mano, pero aquí, en el mundo real, Juan luchaba por ver si es que lo que había aprendido tendría alguna implicación para su tediosa rutina.



Estúdialo

Lee 1 Corintios 8:1 – 11:1

? En 10:31 Pablo les dice a los cristianos en Corinto que hagan "todo para la gloria de Dios". Enumera todas las maneras descritas en esta sección de la carta en que los corintios NO estaban haciendo todo para la gloria de Dios.

? Como no estaban haciendo todo para la gloria de Dios, ¿qué es lo que aparentemente los motivaba?

? En 10:32-33 (el contexto del v 31), ¿cómo describe Pablo lo que significa hacer "todo para la gloria de Dios"?



Contextualízalo

La idea de vivir para la gloria de Dios va en contra de todo lo que se nos ha enseñado y todo lo que queremos creer. Yo soy el centro de mi universo. Veo todo y a todos desde *mi* punto de vista. Así que mi instinto, si es que acaso pienso en Dios, es pensar en Él con relación a *mí*. Por ejemplo, Dios es justo... si Su justicia me convence. Dios es amor... si lo expresa de una forma aceptable para mí. El resultado de esta disposición del corazón es que todos los días Dios es llevado al banquillo de los acusados por la razón humana y por nuestros prejuicios, y es obligado a dar cuentas por Sus supuestos fracasos, crímenes y delitos.

Pero si debo vivir mi vida en cada aspecto para la gloria, el honor y la reputación de Dios, entonces la vida solo se trata de *mí* en la medida en que *yo* me relaciono con Él. Sin duda, esto me pone en el lugar correcto. Por supuesto, el evangelio nos asegura que no existe un mejor lugar para *mí* que este, pero aún así mi ego patea y grita cuando es puesto en su sitio.

Cuando comenzamos con la gloria de Dios, Él se vuelve el punto de referencia. Solo puedo entender la justicia y el amor con relación a Él. Si tengo que vivir mi vida para Su gloria, entonces ya no ocupo más el lugar decisivo en el gran esquema de las cosas. Si toda mi vida se trata de Su gloria, entonces Su gloria se vuelve el gran principio inmutable a través del cual todo se evalúa.

¡Créeme cuando digo que existen pocas verdades más liberadoras que estas!

Entonces, ¿qué es lo que realmente significa que toda mi vida se trate de la gloria de Dios?

Quiere decir que la persona que soy, la vida que vivo, las cosas que hago, todo apunta a la bondad de Dios para los que me ven, tanto personas como ángeles. Quiere decir que soy un tro-

feo de Su gracia. No existe otra forma de explicar quién soy y cómo vivo, excepto la obra soberana y sobrenatural del Dios trino. Quiere decir que una vida que se vive para la gloria de Dios es una vida realmente extraordinaria. Una vida que espera con ilusión la eternidad.

Imagina por un momento tu llegada al cielo. Todos los ángeles están en fila para darte la bienvenida. Todos los santos que han muerto antes que tú están listos para aplaudirte mientras entras por las puertas. Los que te conocen tienen lugares en primera fila e inmediatamente reconoces sus caras (aunque todos son mucho más atractivos de lo que recordabas). El ruido es ensordecedor y el sentimiento de llegar a casa es demasiado abrumador. Al principio crees que todos están ahí por ti, y en un sentido lo están, pero después te das cuenta que nadie te está dando palmaditas en la espalda ni la multitud te está felicitando, diciendo: "Buen trabajo". ¡Toda la ovación es para Dios! Toda la alabanza se dirige a Él por Su magnífica obra de tomar a un ser humano arruinado y transformarlo en un ejemplo asombroso de lo que la gracia puede hacer. Así como en una galería nadie alaba los lienzos o los cuadros, nadie en el cielo me va a alabar por el trabajo tan maravilloso que he hecho de mi vida. Es al artista a quien se le aplaude. Es a Dios a quien se alaba.

Si de algún modo esta imagen captura algo de nuestro destino, entonces podemos vivir esperando con ilusión la eternidad. Mi vida debe ser de tal calibre que solo pueda ser fruto de la gracia y solo Dios reciba la gloria.

Concretemos esto con algunos ejemplos específicos:

- Cualquiera puede amar a sus amigos. Pero solo la gracia puede hacer que alguien ame a sus enemigos y busque su bien para que Dios reciba todo el honor.
- Cualquiera puede perdonar un acto de traición. Pero solo la gracia puede hacer que alguien perdone una y otra vez para que Dios reciba todo el honor.

- Cualquiera puede meterse la mano al bolsillo para darle unas monedas a un limosnero. Pero solo la gracia puede hacer que alguien venda sus posesiones y dé las ganancias a los pobres para que Dios reciba todo el honor.
- Cualquiera se puede desvivir por su esposa. Pero solo la gracia puede hacer que un esposo y una esposa abran su hogar a los necesitados y oprimidos para que Dios reciba todo el honor.

Debo vivir mi vida con una intencionalidad radical y determinada, asegurándome que cada aspecto de ella honre al Dios que me hizo y me salvó. Necesitamos llevar vidas reflexivas. Con demasiada frecuencia nuestras acciones y palabras no contienen ningún pensamiento claro de Dios. El resultado final de vivir sin pensar en Él es el egoísmo, el quebrantamiento y el pecado. Pero por gracia podemos vivir nuestras vidas intencionalmente buscando Su honor, preguntándonos constantemente: ¿De qué manera esto le dará la gloria a Dios?

Por ejemplo, ¿qué cambiaría si, en el momento de entrar en una discusión con mi esposa, me preguntara: "¿Cómo esto le dará la gloria a Dios?"? Si Dios y Su gloria fueran mi anhelo principal, entonces cualquier discusión que podríamos tener se vería impactada profundamente.

Cuando alguien me critica, ¿cómo puedo responder para la gloria de Dios?

Cuando tomo decisiones, ¿cómo puedo hacerlo para la gloria de Dios?

Cuando disciplino a mis hijos, ¿cómo puedo disciplinarlos para la gloria de Dios?

Cuando juego fútbol, ¿cómo puedo hacerlo para la gloria de Dios?

En cada aspecto de mi vida debo ser reflexivo y deliberado al preguntarme: ¿De qué manera esto le dará gloria a Dios?

Así de radical y amplio es esto. No hay mejor manera de expresarlo que como lo hicieron los líderes de la Reforma del si-

glo 16: *¡Soli Deo Gloria!* “Solo a Dios la gloria”.



Pregúntate

- Piensa en cómo este principio se aplica a las siguientes situaciones:
  - Una madre que está luchando con un niño terco de dos años que da rienda suelta a su rabieta.
  - Un anciano que está por pasar su sexto día consecutivo solo en casa.
  - Un adolescente que está aprendiendo a lidiar con su parálisis.
  - Un hombre de 26 años que asiste a una iglesia donde la edad promedio es de 68 años y la asistencia media es de 23 personas.



Aplícalo

- Piensa en las últimas 24 horas. ¿De qué maneras no has vivido para la gloria de Dios? Si aún no lo has hecho, tómate un tiempo para pedirle a Dios que te perdone y agradécele por la gracia abundante que Él ha derramado sobre ti.

- Durante los próximos días, piensa en cómo este principio funciona en tu vida. Crea el hábito de preguntarte con regularidad: " ¿De qué manera esto le dará gloria a Dios?".

- Considera cómo podrías alentar a otros esta semana a vivir para la gloria de Dios:

UNA VIDA PARA OTROS 2



Principio

No se trata de mí. Se trata de amar a Dios y a los demás.



Considéralo

"Es difícil creer lo mucho que las cosas han cambiado en tan poco tiempo", pensaba Laura. Intentó recordar lo que había pasado seis meses atrás. Estaba bastante segura que en aquel entonces ni siquiera hubiera considerado tal opción, ni por un minuto. A Laura le gustaba tener su espacio personal. Se sentía contenta de estar con gente y ayudar cuando podía, pero había momentos en los que necesitaba un respiro. Su hogar era el lu-

gar ideal. Sin embargo aquí estaba, sentada en su cocina, esperando a que llegara Ayisha, la refugiada del norte de Iraq. ¡Una compañera de casa! ¿Quién lo hubiera pensado? Pero ¿qué más podía hacer? La chica necesitaba un lugar para vivir y ella tenía espacio.

Laura casi podía precisar el momento en que su corazón cambió. Fue mientras escuchaba una conferencia de Romanos 5 que había descargado de Internet. Era como si hubiese entendido el evangelio por primera vez. Puede que suene como un cliché, pero no había otra manera de describirlo: se sintió muy conmovida mientras escuchaba esta predicación y hasta empezó a llorar. El Señor le parecía mucho más real que antes. Y ella quería complacerlo. Por supuesto quería servir y bendecir a Ayisha, pero era porque quería servir y honrar a su Salvador.



Estúdialo

Lee Mateo 22:34-40

? ¿De qué manera contesta Jesús la pregunta que hace el maestro de la ley?

? ¿Por qué crees que Jesús contesta una pregunta acerca del mayor mandamiento destacando especialmente dos mandamientos? (v 37-39).

? ¿Cómo podrían la Ley y los Profetas depender de estos dos? (v 40).



Contextualízalo

El amor a uno mismo está de moda y es un buen negocio hoy en día. Una famosa compañía de cosméticos vende sus productos pagándoles a las celebridades para que reciten el lema de la empresa: "Porque tú lo vales". El Ministerio de Salud del Reino Unido fomenta la autoestima en sus empleados cuando comienzan a sentir estrés con un plan de diez puntos, siendo el número cuatro: "Cuídate. Tú lo vales". Whitney Houston una vez cantó: "Amarte a ti mismo es el más grande amor de todos". Independientemente de su voz angelical, me temo que no supo aplicar este consejo a su propia vida. Nosotros no tenemos que aprender a amarnos a nosotros mismos; eso ya se da de manera bastante natural.

La Biblia nos dice que no fuimos creados para eso. Es fácil detectar un ritmo y un patrón en la historia descrita en Génesis 1. Cada sección comienza con las palabras: "Y dijo Dios..." y termina con la frase: "Y vino la noche, y llegó la mañana...".

El día seis también comienza de esta manera, pero en el versículo 26 el ritmo y el patrón se interrumpen. Dios comienza una conversación usando las palabras "nosotros" y "nuestra": "Hagamos [nosotros] al ser humano a nuestra imagen". El hombre iba a ser la imagen de Dios en toda la complejidad de la deidad. Es por esta razón que Adán y Eva (como una unidad, en relación) fueron creados para portar la imagen de Dios. Fue al amarse el uno al otro, al servirse el uno al otro y al responsabilisarse el uno por el otro, que revelaban el carácter del Creador.

Aunque esta verdad está *implícita* en el relato de Génesis 1, se vuelve *explícita* en Génesis 2. El autor nos da algunos de los detalles del gran panorama que nos ha pintado en el primer capítulo. Eva fue hecha después de Adán, pero no fue meramente un suplemento para curar su soledad; era una criatura idónea que él podía amar. Cuando Adán (como cabeza de Eva) la ama-

ba, y cuando Eva (como la ayuda idónea de Adán) lo amaba, estaban siendo imágenes vivientes del Dios complejo e interpersonal que los había creado.

Esto es tremendamente importante. Es la base de la respuesta a la pregunta que muchos nos hemos planteado en algún momento: *¿Quién soy yo y de qué se trata mi vida*? Si creemos el relato de Génesis, ya no tenemos que enfrentar la posibilidad de la crisis de los cuarenta o el temor a perdernos, o cuestionarnos eternamente en cuanto a la razón de nuestra existencia. Fui creado para amar a Dios y a los demás. Así que, sea yo un predicador, un maestro, un recolector de basura o un albañil desempleado, el llamado de Dios para mi vida es a *amar*. En el capítulo anterior decidimos preguntarnos en cada situación: ¿De qué manera esto le dará gloria a Dios? Ahora la pregunta se ha ampliado de acuerdo con la respuesta que Jesús le da al maestro de la ley: ¿De qué manera esto mostrará amor por Dios y por los demás?

¿Puedes ver las muchas implicaciones que tiene esta perspectiva? Si mi vida se trata más de mí que de cualquier otra cosa, el cristianismo termina siendo mucho menor que la revolución lograda por Cristo al morir: la que rompió todos los esquemas y revolcó el mundo. Jesús prometió que la verdad nos haría libres. Al liberarnos del poder que el pecado tenía sobre nuestra vida, Él ha hecho precisamente eso. Amarse a uno mismo es la más cruel de todas las esclavitudes: promete todo y no da nada. Amar a Dios y a los demás es la más liberadora de todas las libertades: promete todo y nos da más de lo que podemos imaginar.

En esta identidad y propósito para vivir existe una simplicidad refrescante. Cuando amamos a Dios y a los demás le damos la gloria a Dios, pero es solo Su gracia la que puede hacer esta gran obra en nosotros. En Génesis 3 vemos al hombre y a la mujer rechazando este llamado. En vez de amar a Dios y a los demás, ambos se volvieron amantes de sí mismos. La Biblia revela un mundo que está lleno de amantes de sí mismos. Nuestra propia experiencia sirve como una clara ilustración de esto

porque en repetidas ocasiones muestra un corazón que está lleno de amor por nosotros mismos.

Pero la gracia de Dios me permite enfocarme en Él y en los demás. Soy liberado de la esclavitud del interés propio. Soy liberado del temor sofocante de ser aprobado por los demás. Soy rescatado de la agotadora búsqueda de una satisfacción egoísta. Soy liberado para vivir la vida para la cual fui creado.

Si yo amo a los demás como Cristo los amó, entonces mi sentimiento de satisfacción o comodidad es irrelevante. No estaré esclavizado a las opiniones de los demás. Soy libre para amarlos de la manera más apropiada. Pero si, en cambio, me amo a mí mismo, entonces mi relación con las demás personas se enfocará en cómo puedo hacer que ellas me amen más a mí. Sin embargo, si yo verdaderamente las amo, entonces, cuando tenga que corregirlas, no tendré miedo de lo que ellas piensen de mí o de su posible rechazo. Lo que me impide mostrar amor a otros a través de una amable reprensión necesaria es el amor por mí mismo. El amor por uno mismo no solo es infantil; es una negación fundamental de quién soy como ser humano, hecho a la imagen de Dios.

¡Gracias a Dios por Su gracia que nos transforma en personas que le aman a Él y a los demás!



Pregúntate

- ¿Cómo podrías expresar tu amor por Dios y por los demás en tus relaciones en el hogar, en el trabajo y en la iglesia?

- Piensa en esas relaciones que te resultan difíciles. ¿De qué manera te ayuda y te anima esta enseñanza?



Aplícalo

- Durante la próxima semana, observa las maneras en las que el amor por uno mismo es celebrado en los medios de comunicación o en la vida diaria. En esos momentos recuerda que has sido hecho a la imagen de Dios y dale las gracias de que has sido liberado para amarlo a Él y a los demás.

- Si eres una persona tímida, la próxima vez que te encuentres sentada junto a alguien que no conozcas, recuerda que Dios te ha hecho para amarlo a Él y a los demás. Pídele que te dé la gracia para expresar ese amor en el momento. Si eres una persona extrovertida, la próxima vez que te encuentres siendo el centro de atención en un evento social, recuerda que Dios te ha hecho para amarlo a Él y a los demás. Pídele que te dé la gracia para expresar ese amor en el momento.

- ¿De qué otra manera concreta puedes aplicar esta enseñanza a tu vida esta semana?

UNA VIDA DE CAMBIO 3



Principio

Dios me está haciendo más como Jesús para Su gloria y para mi bien.



Considéralo

Este es el asunto: Quieres vivir para Jesús. Realmente lo quieres. Deseas amarlo, servirle y complacerlo, pero los obstáculos te golpean una y otra vez: el desempleo, la pérdida de un ser querido, la mala salud, los amigos que te defraudan. Sientes que estas cosas solo te pasan a ti y al Chavo del ocho.

En el fondo estás harto de esto. Sabes (o por lo menos te han dicho) que Dios es bueno y a la vez soberano (en control de ab-

solutamente todo). Pero en este preciso momento nada parece tener sentido. ¿Cómo puede Dios ser bueno y a la vez soberano cuando toda esta basura se está apilando sobre ti?



Estúdialo

Lee Hebreos 12:1-11

? ¿Por qué se nos dice que fijemos nuestros ojos en Jesús? (v 2).

? ¿De qué manera el autor entiende la necesidad de sus lectores?

(v 5).

? ¿Cuál debería ser nuestra respuesta a la gestión del Padre en nuestras vidas? (v 9).

? ¿Cuál es el propósito de esta disciplina? (v 10-11).



Contextualízalo

Muchas veces vale la pena hacer caso del refrán popular y tener cuidado con lo que parece “demasiado bueno para ser verdad”. Como todos sabemos, “de eso tan bueno no dan tanto”. Por su-

puesto, el cristianismo debe ser la excepción a esta sabiduría callejera. Pero es fácil ver por qué la gente rechaza la fe como si esta fuera una muleta para la gente emocionalmente discapacitada o como una manera de compensar el dolor de los que no han tenido mucha suerte en la vida.

Piensa por un momento en lo que el evangelio afirma de sí mismo. La Escritura declara que Dios mismo se ha dado por nosotros en la persona de Jesucristo. Aunque todos nosotros somos pecadores merecedores del infierno, somos perdonados, declarados inocentes y adoptados en la familia de Dios por medio de Su muerte y resurrección. Ahora Él es nuestro Rey y Sumo Sacerdote, cuya presencia al lado de Su Padre nos asegura que la sede del poder absoluto en el universo es, para nosotros, un trono de infinita gracia. Se nos ha dado un nuevo corazón y Dios mismo ha venido a vivir en él. Ya que Dios nos ha comprado para Él mismo a semejante precio, nunca permitirá que nos apartemos, sino que ha hecho un pacto para completar la buena obra que Él ha comenzado. Él nos llevará a la gloria para Su propia gloria, nos presentaremos delante de Él y tendremos un impresionante parecido familiar con nuestro hermano mayor, Jesucristo.

Nuestra salvación, de principio a fin, es obra de Dios. Nosotros somos los beneficiarios de un plan ideado en la eternidad pasada que se extiende hacia la eternidad futura. El evangelio nos dice que Dios ha invertido todo en nuestra salvación: Su gloria, Su honor, Su reputación y a Sí mismo por completo. ¡Qué maravilloso!, ¿no es así? Parece demasiado bueno para ser verdad, pero permíteme asegurarte que sí, ¡es verdad! Dios mismo lo ha asegurado.

Pero antes de que nos relajemos demasiado, hay un aspecto del carácter de Dios que no debemos pasar por alto: Su determinación. Dondequiera que miremos en la Biblia, encontramos qué tan firme y determinado es Dios. De hecho, la historia de la Biblia es en esencia una historia sobre Su determinación. Parece que no hay nada que Él no esté dispuesto a hacer con tal de hacernos Suyos. Esto encuentra su más clara expresión en la

cruz de Cristo. Si quieres saber qué tan absolutamente determinado es Dios, mira lo que le pasó a Dios Hijo en el monte Calvario.

Lo que hizo en la cruz me asegura que Él está dispuesto a usar cualquier medio en mi vida para hacerme más como Jesús: para Su gloria y para mi bien.

Esto me da un marco para entender el propósito de mi vida y para procesar cada detalle de la vida cotidiana. Dios está determinado a procurar mi santidad. Es con este gran fin en mente que Él está obrando. Eso también explica los medios que Él utiliza. Dios está usando cada situación que enfrento y cada adversidad que soporto para hacerme más como Jesús, para Su gloria y para mi bien. Esta verdad me ayuda a verlo como el Buen Pastor de mi vida y de la de los demás.

Consideremos lo que esto significa en la práctica, enfocándonos en Jesús como nuestro punto de referencia mientras usamos como ejemplo el tema del desempleo. ¿De qué manera perder mi trabajo me hará más como Jesús?

El trabajo es un tema complejo. Para muchos de nosotros un empleo implica más que solo ganarnos la vida. Generalmente es un medio que nos da estatus e identidad. Por lo tanto, el desempleo es más que perder un ingreso, por muy importante que este sea. La pérdida de mi trabajo amenaza mi lugar en el mundo y de igual manera pone en peligro mi futuro. Pero por muy doloroso que sea el desempleo, es una valiosa oportunidad para confiar en mi Padre celestial. Cuando ya no cuento con mi seguridad e identidad, ¿a quién o a qué más tengo en el mundo sino a Dios? Es como si fuese desnudado, expuesto al mundo como realmente soy.

En este estado de extrema vulnerabilidad, estoy donde mi Salvador estuvo. Como Él, yo también debo aprender a confiar en un Padre que es bueno y al mismo tiempo soberano. Es por medio de esta prueba que me vuelvo más como Jesús. Vuelvo a descubrir mi identidad en Él. Incluso si el mundo me considera un don nadie, yo retengo mi verdadera identidad como un pecador rescatado que por gracia ha sido hecho hijo de Dios. Con

esta identidad, es menos probable que sea seducido por el estatus y la adulación que el mundo ofrece. Esto me hace menos susceptible a sus amenazas e intimidación.

Créeme cuando digo que esto es algo completamente bueno. Esto significa tener cordura en medio de un mundo en que muchos han caído en la locura y las mentiras del profesionalismo.

En cuanto a la pérdida de ingresos, mi Padre ha prometido proveer para todas mis necesidades de acuerdo a Sus riquezas en Cristo Jesús. Por supuesto, tendré que hacer recortes y reducciones, y quizás esto represente perder algunos de los lujos del éxito. Pero viajar con poco equipaje en el camino hacia la gloria no es algo que sea malo, ¡sobre todo cuando piensas que el Hijo del Hombre ni siquiera disfrutó de las comodidades que tenían las zorras y las aves! (Lc 9:58). Confiar en mi Padre y no estar ansioso me da la libertad de buscar primero el reino de Dios y Su justicia, cualquiera que sea la circunstancia. Eso, querido amigo, es crecer para ser cada vez más como Jesús.

Nada de esto es para restarle importancia al dolor de perder nuestro trabajo o cualquier otra dificultad que nos pueda sobrevenir. Pero entender el gran propósito que Dios tiene para mi vida me ayuda a ver que todos los detalles están bajo el cuidado de mi Padre celestial. No importa qué tan extremos sean mis problemas, hay esperanza y sentido porque mi Padre siempre está obrando para mi bien y para Su gloria.

Esta es una dulce verdad con la que te puedes alimentar y en la que te puedes deleitar; una verdad para nutrir tu alma. ¿Demasiado bueno para ser verdad? ¡Es demasiado bueno para no serlo!



Pregúntate

- Considera de qué manera podrías ayudar a los siguientes amigos cristianos para que entiendan cómo Dios es soberano y a la vez bueno en todas las circunstancias de la vida:
  - Alguien que padece una enfermedad crónica.
  - Alguien que acaba de perder a su bebé durante el embarazo.
  - Alguien que no ha recibido ninguna entrevista de trabajo durante los cuatro meses que ha estado solicitando empleo.



Aplícalo

- Considera a los cristianos que tienes en tu vida. Ora por ellos y dale gracias a Dios por las maneras en las que puedes verlo a Él usando las circunstancias de sus vidas para hacerlos más como Jesús, para la gloria de Dios y el bien de ellos.
- Ahora piensa en tu propia vida y dale gracias a Dios por las circunstancias que Él está usando para hacerte más como Jesús, para Su gloria y para tu bien.

» ¿De qué otra manera concreta puedes aplicar esta enseñanza a tu vida esta semana?

UNA VIDA DE MILAGROS 4



Principio

El Espíritu Santo me transforma a través del evangelio.



Considéralo

Hace dos años, Pablo no tenía tiempo para los adictos. En su mente los agrupaba a todos en la categoría de "víctimas" autocompasivas que se revuelcan en el lío que ellos mismos han creado. Por eso es que él mismo quedó sorprendido cuando ofreció enseñarle su oficio a Javier (un "alcohólico en recuperación") como aprendiz. Javier era la razón principal por la cual la iglesia había creado un grupo de apoyo para familias que lu-

chaban con la adicción. Sara, la hermana de Javier, había llegado a conocer a unas cuantas personas de la iglesia y ya era obvio que la iglesia tenía la responsabilidad de ayudar a esta familia de una manera muy práctica. Hubo algo de resistencia por parte de una pequeña minoría (entre ellos Pablo) con respecto al involucramiento de esta familia con la iglesia. Eso fue hace dos años. ¡Muchísimo había cambiado desde entonces! Pablo lo consideraba nada menos que un milagro.



Estúdialo

Lee Romanos 8:1-17

? Toma nota de las diferentes maneras en las que el Espíritu se describe en este pasaje.

? ¿Cuántos contrastes identifica Pablo en los versículos 2-8?

? De acuerdo con el versículo 4, ¿qué pueden hacer los que viven "según el Espíritu"?

? En los versículos del 9 al 11, ¿quién se dice que "vive" en los creyentes?

? Considerando los versículos 12-17, ¿qué quiere decir ser "guiados por el Espíritu" en el versículo 14)? (Ver Gálatas 5:18).

? El Espíritu juega un papel clave en el hecho de que formamos parte de "la familia" (v 14-17). ¿Por qué es tan importante esta identidad? (Éx 4:22-23; Mr 1:11; Lc 3:38).



Contextualízalo

Hay un refrán que dice: "*Cualquiera que sea la pregunta, el evangelio es la respuesta*". Obviamente, si quieres saber quién ganó la Copa Mundial en el 2002, te darás cuenta que la respuesta no está en la Biblia. Pero con respecto a las preguntas acerca de la vida de integridad, el evangelio logra responder a todas ellas de una manera sorprendente.

Hagamos una prueba:

¿Cómo animas a las personas a ofrendar? Sabes que manipular no está bien, y el hacer que la gente ofrende motivada por la culpa no funcionará por mucho tiempo. Así que llévalos al evangelio. La respuesta al problema de la avaricia es la buena noticia de la abundante generosidad de Dios en Cristo. Habiendo "recibido de gracia" soy llamado a "dar de gracia" (Mt 10:8 RV60). Dicho de otra manera, el evangelio me muestra un modelo de generosidad. Y no se detiene ahí porque, si lo hiciera, en realidad sería una mala noticia. Pero la buena noticia es que el mismo evangelio provee el medio para la generosidad. Mi corazón se ablanda hacia Dios y hacia los demás cuando medito en Su gracia desbordante. El evangelio no es solo la Palabra de Dios para Su mundo; es la Palabra de Dios *que obra* para Su mundo. El apóstol Pablo habla del evangelio y declara que es "el poder de Dios" (Ro 1:16).

Pero, ¿cómo funciona? ¿Cómo es que una palabra o un mensaje realmente se vuelve un medio de gracia y me transforma? La respuesta es: a través del Espíritu Santo.

Hoy en día existe una tendencia a destacar (o discutir) las obras más visibles y espectaculares del Espíritu. Pero este enfoque ha llevado a un serio problema: no apreciamos lo que erróneamente consideramos Sus obras más "aburridas".

Una de las razones por las que esto ocurre es porque no entendemos bien lo que significa un "milagro". Pídele a las personas que te den un ejemplo de un milagro, y verás que probablemente te contarán algo acerca de alguien que regresó de los muertos o que fue sanado de una enfermedad incurable. Por supuesto que ambos eventos podrían correctamente ser catalogados como "milagros". Serían noticias muy buenas y emocionantes. Pero la siguiente definición de milagro me gusta más: "un evento agradable que no se puede explicar por medio de las leyes naturales o científicas". Esto amplía la categoría. Así, una resurrección es un milagro porque es algo inexplicable. Pero también lo es el avaro que se vuelve generoso, el malvado que se vuelve amable, el egoísta que se vuelve caritativo, el severo que se vuelve amable, el obstinado que se vuelve dócil y el orgulloso que se vuelve humilde.

Aquí entre nos, nosotros, los autores, tenemos más de cincuenta años de experiencia en el ministerio cristiano. En estos años hemos aprendido mucho de nuestra incapacidad para cambiar los corazones. Podemos persuadir, exhortar, razonar, argumentar y amonestar. A veces hemos visto cómo eso ha producido un cambio de conducta, pero nunca ha producido un cambio de corazón. ¿Por qué? Porque esa obra es el derecho y la responsabilidad del Espíritu Santo.

A lo largo de la Biblia se habla del Espíritu Santo como el dador de la vida. Él es el que convence de pecado. Es el único creador de la fe salvadora. Solo Él es capaz de abrir los ojos de los ciegos para que puedan ver la belleza de Cristo. Solo Él puede dar nuevos corazones a los pecadores para que se vuelvan a Cristo.

No hay vida espiritual sin el Espíritu Santo. Su obra de *hacerme crecer* en gracia y santidad es igual de importante que Su obra de *convertirme*. Él obra principalmente a través de la Pala-

bra de Dios, de la cual Él es el autor. Entender la relación entre la Biblia y el Espíritu Santo es imprescindible. Muchas veces cometemos el error de colocar el uno contra el otro. Pero la Biblia no es letra muerta; el evangelio presentado en ella jamás será una verdad inerte.

En Hebreos 3:7 se presenta un pasaje del Salmo 95 que había sido escrito casi mil años atrás. Sin embargo, nota cómo lo presenta: "Por eso, como dice el Espíritu Santo…". El verbo está en tiempo presente ("dice"), cuando bien podríamos haber esperado que el autor usara el tiempo pasado ("dijo"). Pero la relación del Espíritu con las Escrituras es una relación íntima: el Espíritu lo "dijo" cuando este salmo fue escrito originalmente, pero Él se lo "dice" otra vez a cada nueva generación cuando es confrontada con la Palabra. Ya que Él es el autor de la Palabra, Él *sigue hablando* a través de la Palabra. Es por eso que "la Palabra de Dios es viva y poderosa" (Heb 4:12).

Esto tiene al menos tres grandes implicaciones:

1. *La importancia de volver constantemente al evangelio*

El verdadero cambio en el comportamiento se da a través de un cambio real en el corazón. Mi corazón tiene que ser expuesto al evangelio para ser cambiado. Tengo que recordarme a mí mismo con frecuencia las grandes verdades del evangelio acerca de quién es Dios y lo que Él ha hecho en Cristo. En la Biblia aprendo lo que es el evangelio y la razón por la que es una noticia tan buena. Para que mi carácter sea transformado, debe estar inmerso en el evangelio para poder conocerlo, amarlo y atesorarlo. En cada nueva situación que se me presente, tengo que volver al evangelio una vez más para poder actuar conforme a su verdad.

Cuando no quiero ser generoso, tengo que recordarme el evangelio de la inmensa bondad de Dios, para que el Espíritu Santo lo use para ablandar mi corazón y alargue mis brazos para que lleguen al fondo de mis bolsillos.

Si soy propenso al chisme, tengo que recordar el evangelio de la no condenación, para que el Espíritu Santo lo use para ablandar mi corazón y para que use mi boca para edificar a los demás.

Cuando me doy cuenta de que estoy presumiendo, tengo que recordar el evangelio del favor inmerecido de Dios, para que el Espíritu Santo lo use para enseñarme a ser humilde y para que yo le dé la gloria a mi Salvador.

2. *La importancia de recordarles a los demás del evangelio*

¿Cuál es la mejor manera de ayudar a alguien que está luchando con el pecado? Recordarles del evangelio. Recordarles a Cristo y Su obra. Hablarles de la cruz. Recordarles de las maravillosas obras de Dios a lo largo de la historia mientras Él prepara el terreno para la venida de Su Hijo. Léeles, por ejemplo, Marcos 1, Colosenses 2, Juan 3, Filipenses 4 y Romanos 5, y observa con admiración cómo el Espíritu Santo aplica profundamente estas verdades en sus corazones.

3. *La importancia de la oración*

El cambio en mi vida y en las vidas de los demás no es obra mía, sino la del Espíritu. Así que, ¿qué opción tengo sino pedirle a Él que haga Su obra por medio de Su palabra?

Yo no sé si a ti, pero a mí esto me hace dar un suspiro de alivio. Esto quita un gran peso de mis hombros. Sé muy bien que el cambio en mi vida es necesario, y por eso estoy tan agradecido por el Espíritu Santo, el compañero fiel cuyo gran deleite es ver a los pecadores crecer para ser más como su Salvador.



Pregúntate

? ¿Cuál es el peligro de creer que nosotros podemos producir un cambio de corazón en nosotros y en los demás?



Aplícalo

» Dedica tiempo a orar a tu Padre celestial. Pídele al Espíritu Santo que cambie tu vida y las de los que te rodean.

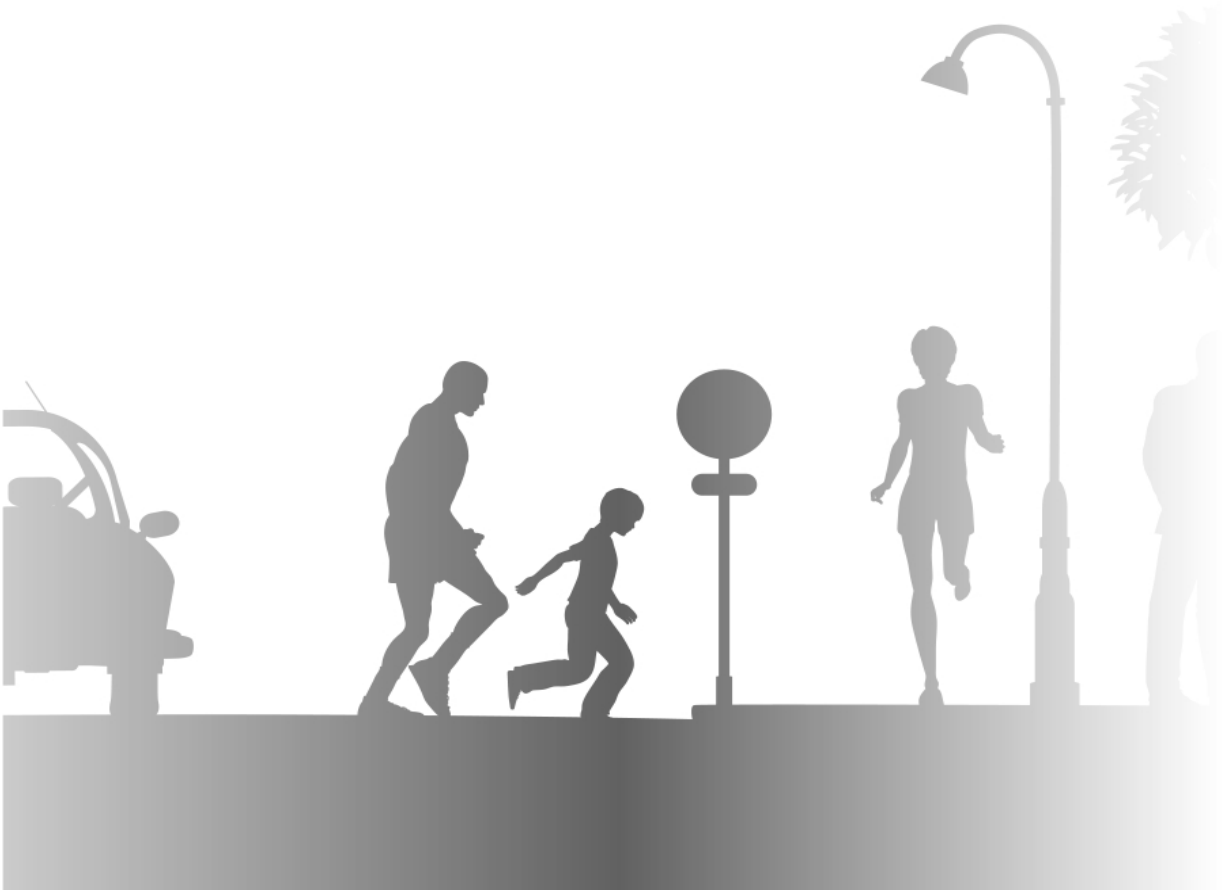
» Reflexiona en la semana que ha pasado. Dale las gracias a Dios por los “milagros” que se han llevado a cabo en tu vida y en las vidas de los demás.

» ¿De qué otra manera concreta puedes aplicar esta enseñanza a tu vida esta semana?

PARTE DOS

UNAS PERSPECTIVAS

CENTRADAS EN EL EVANGELIO



MIRA ARRIBA: A DIOS 5



Principio

Todos los días respondo al evangelio con arrepentimiento y fe.



Considéralo

Marcela se quedó horrorizada al darse cuenta de lo que había dicho. No podía creer que esas palabras habían salido de su boca. Por supuesto, tuvo que pedir disculpas y explicar que no había querido decir lo que dijo, y que no sabía de dónde habían salido esas frases tan horribles. ¿Quizás las aprendió de algún programa de televisión? De pronto comenzó a tartamudear

mientras se disculpaba. Lo que decía sonaba hueco y poco convincente.

Marcela hizo una pausa y dio un suspiro de alivio. Ahora era el momento de levantar las manos y admitir su culpa. Según la enseñanza de Jesús, sus palabras expresaron lo que había en su corazón, lo cual revelaba que su pecado era más profundo (y por lo tanto más serio) que una palabrota que se le había "escapado" o un insulto dicho a la ligera. Lo extraño es que admitir su culpa resultó ser una buena noticia para ella. La vergüenza fue reemplazada por la tristeza de haber ofendido a Dios, la explicación por el arrepentimiento y la actitud defensiva por el gozo.

Admitir que era una pecadora y confesar abiertamente su pecado hizo que la buena noticia de la cruz pareciera incluso una mejor noticia de lo que jamás había pensado.



Estúdialo

Lee Hechos 20:17-24

? ¿Cuál es el contexto de estos versículos?

? Enumera las diferentes maneras en las que Pablo describe el alcance de su ministerio en los versículos 20-21.

? ¿Por qué fue importante que Pablo les recordara a sus oyentes la naturaleza de su mensaje tanto para los judíos como para los griegos? (v 21).

? ¿De qué manera Pablo resume su ministerio en Éfeso al final del versículo 21?

- ¿Por qué se enfoca el arrepentimiento en Dios?
- ¿Por qué se enfoca la fe en el Señor Jesucristo?



Contextualízalo

"El Espíritu Santo me transforma a través del evangelio". Eso es lo que vimos en el Principio 4. Pero ¿cuál es mi papel? Esta es una de las grandes tensiones de la fe cristiana. El problema es que no es fácil vivir con esta tensión. Podemos errar en el lado de la pasividad: el Espíritu Santo lo hace todo y nosotros no hacemos nada (un enfoque del tipo: "Tú suéltalo y déjaselo a Dios"). O podemos errar en el lado del activismo: el Espíritu Santo está funcionalmente ausente y nosotros hacemos todo (un enfoque del tipo: "Pon manos a la obra y olvídate de Dios").

¿Será que la respuesta es una especie de acto de malabarismo en el que el Espíritu Santo y yo somos socios iguales sobre una base del 50-50? No; este también es un grave error. El evangelio muestra que Dios ha dado todo para nuestra salvación y que no pide nada a cambio. El evangelio es gratuito, pero no es barato. Así que no estamos hablando de un arreglo del 50-50, sino uno del 100-100.

Entonces, ¿cuál es nuestra participación total y activa? El arrepentimiento y la fe. Así es como nosotros primero respondemos al evangelio, y así es como seguiremos respondiendo al evangelio a lo largo de nuestra vida.

Arrepentimiento

El arrepentimiento es un cambio de mente o de corazón. Nos damos cuenta que nuestra manera de pensar y de vivir está mal y esto conduce a una nueva manera de pensar y de vivir. El arrepentimiento es más que un mero reconocimiento del mal; es un reconocimiento que siempre da como resultado un cambio. Es un giro en "U". Me estoy dirigiendo hacia una dirección. Me doy cuenta de que es la dirección equivocada. Doy un giro de 180 grados que me llevará hacia la dirección correcta.

La vida cristiana es una vida de arrepentimiento. Día tras día y de tantas maneras veo que mis pensamientos, palabras y acciones son inútiles o simplemente erróneos. Seguir sería necio y pecaminoso. El Espíritu Santo me ha convencido y no hay opción, sino responderle a Él, apartándome activamente del pecado.

Supongamos que Alejandro tiene problemas con la pornografía. Es consciente de que en este último año tal pecado se ha vuelto un hábito. El Espíritu lo convence de la pecaminosidad de su "pasatiempo", y un profundo pesar invade su corazón por lo que ha estado haciendo. Si después Alejandro sigue visitando estas páginas en Internet, su respuesta fue un simple remordimiento. El arrepentimiento implica que Alejandro debe realizar acciones específicas para dejar de hacer eso. Podría implicar colocar la computadora en la sala familiar de la casa o pedirle a alguien que monitoree su actividad en Internet. Estas no son todas las medidas que se podrían tomar, pero son detalles importantes. Esto cae dentro de la categoría de lo que el apóstol Pablo describe como "haciendo obras dignas de arrepentimiento" (Hch 26:20, RV60).

Fe

La fe es la otra cara de la moneda del arrepentimiento. La fe y el arrepentimiento son un poco como el amor y el matrimonio que, como dice una vieja canción, "van juntos como un caballo y su carruaje; no pueden estar el uno sin el otro". Quizás

para muchos eso de que el amor y el matrimonio siempre van de la mano sea discutible, pero cuando se aplica al arrepentimiento y la fe, esta verdad es innegable. El arrepentimiento por sí mismo es una obra que yo hago. Es posible ser convencido de que un acto en particular no vale la pena y, por lo tanto, podemos dejar de hacerlo. Pero cuando el Espíritu Santo convence de pecado, lo hace con relación a Cristo. Él vuelve mi corazón a Cristo. Es cuando el Espíritu Santo me vuelve a Cristo que yo me aparto de mi pecado. El arrepentimiento reconoce que cuando pecamos, realmente estamos negándonos a amar a Cristo. El arrepentimiento centrado en el evangelio no es solo apartarse del pecado. Siempre implica volverse a Cristo, porque por fe lo vemos a Él como la mejor opción. El arrepentimiento centrado en el evangelio es un arrepentimiento que cree.

Este es el gran problema para todos nosotros. Con frecuencia escuchamos a la gente lamentarse por el paso frenético de la vida moderna. Pero la mayoría de las quejas se concentran en la suposición de que nosotros somos víctimas de las circunstancias que están fuera de nuestro control. La realidad es que pasamos todo nuestro tiempo corriendo de un lado al otro tratando de ser nuestro propio salvador, tratando de darle significado a nuestra vida o intentando asegurar nuestro propio futuro. El arrepentimiento y la fe implican confesar la maldad de "jugar a ser Dios" y descansar en la obra completa y suficiente del único y verdadero Salvador.

Volvamos al caso de Alejandro y su pornografía. Supongamos que todo lo que Alejandro hace es dejar de visitar las páginas de pornografía en Internet. Es una buena respuesta, pero no es suficiente. Una respuesta movida por el Espíritu implicará que Alejandro reconozca que sus hábitos en la red son el fruto de un corazón que se adora a sí mismo. Cada vez que él entra a su estudio para navegar por la red, realmente está diciendo: "Este es mi mundo. Yo soy dios". En este mundo de su propia creación, Alejandro gobierna y puede hacer lo que le plazca. Tiene (o así lo imagina) la autoridad para definir la buena vida, que para él

en este contexto es placer y gratificación. Todas las personas que él encuentra en este mundo virtual son solo un medio para sus propios fines. Existen solo para servirle y complacerle.

El arrepentimiento ve al pecado como lo que es. Detecta al pecado detrás del pecado. Ve que en lugar de cumplir el propósito original de amar a Dios y a los demás, Alejandro ha escogido ser un amante de sí mismo.

La fe es un regalo del Espíritu y es el medio a través del cual Alejandro abraza la verdad del evangelio de la gracia. Su corazón se llena con el amor por Dios y por los demás. Su vida demuestra la obra del Espíritu por el fruto que da. Las obras de "inmoralidad sexual, impureza, libertinaje, idolatría" y demás (Gá 5:19-20) son reemplazadas por los frutos del "amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio" (Gá 5:22-23).

Inmediatamente después de que Pablo habla con elocuencia sobre el fruto del Espíritu, sigue escribiendo: "Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos" (Gá 5:24). El Espíritu trabajando: el cristiano trabajando. El Espíritu dándolo todo: el cristiano dándolo todo. "Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu" (Gá 5:25).



Pregúntate

? ¿Por qué el remordimiento nunca guiará al arrepentimiento y a la fe? Recuerda algunas de las situaciones de la semana pasada cuando, en respuesta a tu pecado, solo sentiste remordimiento en vez de arrepentimiento.



Aplícalo

- Dedica tiempo a orar para que el Espíritu Santo te ayude a apartarte del pecado de forma activa.

- ¿Qué acción específica puedes realizar para dejar de pecar en alguna área? Piensa cómo puedes aplicar esas acciones.

- ¿Cómo puedes usar Gálatas 5:16-26 para aconsejar a alguien que esté luchando con un hábito pecaminoso?

MIRA ATRÁS: A LA CRUZ 6



Principio

La cruz de Cristo es el fundamento y el patrón de mi vida.



Considéralo

Sofía salió llorando del consultorio médico. Su enfermedad la frustraba. También le preocupaba mucho lo que pensaban los demás. La gente de la iglesia le preguntaría con mucho cariño por qué no había asistido a la reunión de oración, pero en el fondo sabía que todos estaban decepcionados de ella. Sentía que ellos pensaban que no estaba haciendo su mejor esfuerzo para apoyar al grupo.

“Lunes negros”. Así es como los llamaba su esposa. Cuando el sermón de David salía bien, su estado de ánimo estaba por las nubes y así se mantenía hasta el lunes por la mañana. Pero cuando no, era un “lunes negro”.

Natalia se sentía amargada. Siempre había hecho su mejor esfuerzo. Siempre había servido en la iglesia. Nunca había sido novia de un chico no cristiano. Pero a pesar de eso, Dios aún no le había dado un esposo. Él no había cumplido su parte del trato. En el fondo, Natalia estaba enojada con Dios.

¿Qué les dirías a Sofía, a David y a Natalia?



Estúdialo

Lee Romanos 8:28-39

- En el versículo 31 Pablo responde a una pregunta diciendo: “¿Qué diremos frente a esto?”. ¿Qué pregunta está contestando?

- Pablo plantea las siguientes cuatro preguntas. ¿Qué respuestas da?:

  - ¿Quién puede estar en contra nuestra? (v 31-32).
  - ¿Quién nos acusará? (v 33).
  - ¿Quién nos condenará? (v 34).
  - ¿Quién nos apartará? (v 35-37).

? ¿De qué manera el mensaje de Pablo les habla a Sofía, a David y a Natalia?



Contextualízalo

Supongamos que un cristiano recién convertido te pregunta cuánto debe ofrendar a la iglesia. ¿Qué le contestarías? ¿"El diez por ciento, porque eso es lo que daban en el Antiguo Testamento"? ¿"Tanto como puedas"? ¿"Bueno, esto es lo que yo hago"? Suponte ahora que un creyente nuevo en la fe no está ofrendando. ¿Qué le dirías? ¿"La iglesia necesita el dinero"? ¿"La ley dice que debes dar el diezmo"? Veamos lo que Pablo dijo: "Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante Su pobreza ustedes llegaran a ser ricos" (2Co 8:9). Ahí se encuentra la medida y el motivo por los cuales ofrendamos: el regalo de Jesús. Vemos esto mismo en 1 Juan: "En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó Su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos. Si alguien que posee bienes materiales, ve que su hermano está pasando necesidad, y no tiene compasión de él, ¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él?" (1Jn 3:16-17). La cruz es nuestro modelo a seguir cuando ofrendamos.

O, ¿qué pasa cuando alguien te decepciona? ¿Cuál debe ser el motivo y la magnitud de nuestro perdón? "Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo" (Ef 4:32).

Buscando nuestro modelo en la cruz

A lo largo de todo el Nuevo Testamento, la cruz es lo que determina nuestra conducta. La cruz debe moldear nuestra actitud hacia los demás cristianos (Ro 15:7; Fil 2:3-8), hacia la opinión de los incrédulos (Gá 6:14) y hacia la oposición (1P 4:12-14). Debe determinar la manera en que vemos el liderazgo (Mr 10:42-45) y el matrimonio (Ef 5:25). Todo se remonta al llamado de Jesús: "Si alguien quiere ser Mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga" (Lc 9:23). El amor sacrificial, la negación de uno mismo y el servicio que vemos en la cruz están allí para moldear nuestras vidas diarias. "Lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante a Dios" (Ef 5:1-2).

Es una tarea difícil. Es negarse a uno mismo. Pero Jesús dice que así es como realmente obtienes vida (Mr 8:34-38). El camino de la cruz es el camino de la bendición (Jn 13:17). Después de todo, es el camino que anduvo nuestro Salvador.

Buscando nuestra aceptación en la cruz

La cruz es nuestro modelo, pero es mucho más que solo eso. Es nuestra esperanza, nuestra salvación, nuestra aceptación, nuestra vida. El *camino* de la cruz te aplastará si no abrazas también el *perdón* de la cruz. Es por eso que tenemos que regresar constantemente a la cruz para redescubrir la aceptación, el perdón, la compasión y la gracia. Esta es la razón por la cual Jesús nos dio el pan y el vino de la Santa Cena.

En Romanos 8:1 Pablo dice: "Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús". Nuestros pecados nos condenan (Ro 1:1 – 3:20). Eso no se puede negar. Pero ya no hay condenación porque Jesucristo nos ha redimido del pecado y nos ha justificado delante de Dios (Ro 3:21-26). "En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a Su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al

pecado en la naturaleza humana" (Ro 8:3). Hay condenación. Dios no solo barre mi pecado debajo de la alfombra y finge que no está ahí. Dios ha condenado mi pecado, pero lo condenó en la cruz. Jesús, el que no tenía pecado, tomo el lugar de un pecador porque cargó con mi pecado. Él murió mi muerte. Él pagó mi culpa. Hay condenación para Jesucristo y, como resultado, "no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús".

No hay ninguna condenación. Puedes pensar que eres un gran fracaso, pero Dios no piensa así. No hay ninguna condenación. Otros cristianos te pueden mirar insinuando: "No estás haciendo tu mejor esfuerzo para cumplir con tu parte", pero Dios no. No hay ninguna condenación. Los cristianos nunca tienen que sentirse condenados. Un sermón te puede retar, pero no te puede condenar. Incluso cuando fallamos, en ese momento Dios nos ve en Cristo. Él ve a Su hermoso y justo Hijo y se deleita en lo que ve. "Porque el Señor tu Dios está en medio de ti como guerrero victorioso. Se deleitará en ti con gozo, te renovará con Su amor, se alegrará por ti con cantos" (Sof 3:17). Siempre, siempre podemos ir ante Dios con confianza y libertad, confiados en que seremos bien acogidos y perdonados. No hay necesidad de ganarse la aprobación de los demás; no hay necesidad de probarnos nada a nosotros mismos; no hay necesidad de fingir ante los demás.

Muchos de nosotros sabemos esto con nuestras cabezas, pero aun así nuestros corazones nos presionan para ganar nuestra aprobación. Afirmamos que creemos estas verdades los domingos por la mañana, pero luego llega el lunes e intentamos encontrar nuestra identidad en el trabajo. A veces actuamos como si tuviéramos un contrato con Dios: Él nos bendecirá si nosotros le servimos. **¡Rompe ese contrato imaginario! No somos los empleados de Dios. Somos los hijos y las hijas de Dios.** Sí, servimos a Dios, pero no para ganar Su bendición. Al contrario: somos salvos para poder servirle (Ef 2:8-10). Por gracia comenzamos una relación con nuestro hermoso, glorioso y amo-

roso Padre celestial. Y cuando eso sucede, servirle se convierte en nuestra recompensa.



Pregúntate

- ¿Qué significará para ti negarte a ti mismo, ejercer el amor sacrificial y el servicio que vemos en la cruz... en los próximos diez minutos? ¿Mañana? ¿La próxima semana? ¿El año que viene?



Aplícalo

- ¿Cómo estás siguiendo el camino de la cruz en los asuntos del día a día: cuando hay que lavar los platos en casa, cuando hay que guardar las sillas en la iglesia, cuando alguien necesita una visita y estás cansado después de un día de trabajo (y además está lloviendo)?

- ¿Qué puedes hacer para asegurarte de que en tus pensamientos nunca te alejes de la cruz? ¿Y en tus acciones? ¡Hazlo esta semana!

- ¿De qué otra manera concreta puedes aplicar esta enseñanza a tu vida esta semana?

MIRA AL LADO: A TU COMUNIDAD

7



Principio

Pertenecer a Cristo significa que pertenezco a Su comunidad.



Considéralo

Cuando el predicador terminó el sermón, Mónica sentía un nudo en su garganta y casi no podía contener sus lágrimas. El mensaje no fue muy emotivo que digamos, pero le había llegado al corazón. No entendía muy bien lo que estaba pasando, pero más tarde, al explicarle las cosas a Gabriel, todo comenzó a tener sentido.

Ella quería aplicar los principios que el predicador expuso en el sermón. Quería ser parte de una comunidad como esa. Quería vivir bien la vida y sabía que no podía hacerlo estando aislada. Sin embargo, pasaba toda su vida en aislamiento. Para Mónica ser una cristiana solo se trataba de ella y de Jesús haciendo cosas juntos. Claro que iba a la iglesia los domingos y participaba en un grupo de estudio entre semana. De vez en cuando iba al cine con sus amigos de la iglesia. Pero mientras pensaba en los detalles de su vida, incluso cuando estaba con otras personas, se sentía como si estuviera en una sala de aislamiento de un hospital. Su contacto con los demás siempre se daba detrás de un cristal.

"Si la iglesia es el cuerpo del que escuché esta mañana", pensó, "¡entonces yo soy un dedito amputado que está pegado a la mano con cinta adhesiva!".



Estúdialo

Lee Colosenses 3:1-17

? ¿Qué razones se dan en los versículos 3-4 para decir que "concentren su atención en las cosas de arriba"?

? ¿Por qué crees que Pablo usa las palabras "por tanto" para hacer una conexión en el versículo 5?

? ¿Qué palabra al final del versículo 5 resume la lista de pecados? ¿Por qué es apropiada?

? ¿Qué hemos hecho según el versículo 9? ¿Qué hemos hecho según el versículo 10?

- ¿Cómo describe Pablo “esta nueva naturaleza” (v 11)?

- ¿Cuál es el comportamiento correcto para los “escogidos de Dios” (v 12)?

- ¿Nuestra nueva identidad “en Cristo” es singular o plural?

- ¿Qué diferencia hace esto?



Contextualízalo

El *Progreso del Peregrino* de Juan Bunyan es una obra maravillosa, profunda e inmensamente útil. La hemos leído juntos como familia en más de una ocasión. Se la recomendaría a cualquiera. Pero, aunque es así de buena, solo presenta una parte del panorama. Este libro trata de un peregrino solitario al que de vez en cuando se le unen compañeros de viaje mientras va de camino a Ciudad Celestial.

Tengo un libro que habla de la santidad que me ha sido útil de muchas maneras. Pero en su portada hay una figura solitaria que camina a través de una gran expansión de arena. En la contraportada se lee: “La santidad, el trabajo conjunto del cristiano con Dios”. Parecería que el mensaje que se quiere dar es: la búsqueda de la santidad es un viaje noble pero solitario.

Ninguno de estos ejemplos, a pesar de sus profundos discernimientos, da una visión madura de la dimensión *colectiva* de una vida centrada en el evangelio. La vida cristiana no es menos de lo que ellos describen; es mucho, mucho más.

En Efesios Pablo escribe acerca de una nueva humanidad (Ef 2:14-16). Dios está creando esta nueva humanidad, la cual debe ser la imagen de Él en justicia y verdad (Ef 4:24). La santidad es un proyecto colectivo porque juntos es que reflejamos la imagen de Dios. El diseño de Dios a lo largo de la historia ha sido tener un pueblo santo: un pueblo separado para Él, cuyas vidas y relaciones son diferentes al mundo.

Muchos cristianos no pelearían este punto. Pero ¿aceptarlo marca alguna diferencia? ¿No es solamente otra impresionante teoría académica que es casi imposible de aplicar en el mundo real? No dirán que está equivocada, simplemente que no es práctica.

Veamos como ejemplo el asunto de la toma de decisiones. En la cultura occidental, donde el individualismo se aprecia mucho y está por encima de cualquier juicio, este principio, lamentablemente, comienza a hacerse notar. He sido criado en una cultura en la que mi individualismo se hace valer de manera rotunda, se afirma de manera constante y se protege con vehemencia. ¡Las decisiones que yo tomo me conciernen solo a mí! Trabajo, dinero y relaciones: todo cae exclusivamente dentro de mi autonomía personal.

Pero si mi crecimiento individual como hijo de Dios está enlazado a nuestra identidad colectiva como pueblo de Dios, entonces lo que *soy* no se puede separar de lo que *somos*. Por lo tanto, es imposible tomar nuestras decisiones y hacer elecciones sin considerar a los demás. Las decisiones que tomo impactan las vidas de mis hermanos y hermanas. Es importante que tome esas decisiones teniendo en cuenta a los demás. ¿Cómo afectaría a otros? ¿De qué manera impactaría esto el testimonio de la iglesia?

Sin embargo, en muchas iglesias, incluso hasta los líderes toman decisiones para mudarse sin consultar con nadie más en la comunidad. Y de pronto, un día la iglesia recibe la noticia de que el ministro ha aceptado el "llamado" de otra congregación. Esto es profesionalismo de la peor clase y un serio fracaso en ser el modelo de quiénes somos en Cristo.

Esta autonomía en la toma de decisiones revela nuestros corazones. Exhibe nuestra preocupación por nosotros mismos. Dios nos creó como individuos dentro de una comunidad. En el primer acto de rebelión descrito en Génesis 3, el hombre y la mujer cayeron en un estado mucho menor del estado en que fueron creados. Buscaron sus propios intereses y entre ellos se echaron la culpa de su pecado. Parte del juicio de Dios sobre ellos implicó la enemistad, la hostilidad y la indiferencia en todas sus relaciones, incluyendo la enemistad el uno con el otro. Pero en la cruz, Dios llevó a cabo una reconciliación integral, restaurando nuestra humanidad e identidad como comunidad.

Así que Pablo dice: "No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás" (Fil 2:3-4). La palabra "solo" no está en el texto original, y las palabras "sino también" deberían leerse "sino más bien": "Cada uno debe velar no por sus propios intereses sino más bien por los intereses de los demás". Es fácil ver por qué los traductores cedieron a la tentación de restarle importancia a la fuerza de la exhortación de Pablo.

No hay mejor manera de afirmar este enfoque radical y comunitario que recordando a Aquel que lo encarnó de la manera más fiel: "La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y al manifestarse como hombre, se humilló a Sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!" (Fil 2:5-8).



Pregúntate

- Piensa en la iglesia a la que asistes. ¿Sabes lo que quiere decir pertenecer a esa gente que Dios, en Su providencia, ha puesto en tu vida?

- ¿Tus amigos no cristianos saben el alcance que tiene para ti pertenecer a la comunidad de Jesús? ¿Te identificas como un cristiano aislado o ves a tu iglesia como fundamental para tu identidad? ¿Hay algo atractivo y característico sobre la manera en la que vives en comunidad?

- ¿Por qué crees que estamos tentados a pensar que es posible pertenecer a Jesús sin pertenecer a Su comunidad?



Aplícalo

- Dedica tiempo dándole gracias a Dios por la provisión de Su pueblo en tu vida. Esta semana busca oportunidades de servir a Dios sirviendo a Su pueblo. Algunas cosas que puedes hacer son:

  - Orar por tu comunidad.

  - Participar de las actividades que realiza tu comunidad regularmente y relacionarte más con personas dentro de tu comunidad con las que a menudo no te relacionas.

...

» ¿De qué otra manera concreta puedes aplicar esta enseñanza a tu vida esta semana?

MIRA ADELANTE: A LA ETERNIDAD

8



Principio

La gloria eterna ofrece más que esta vida.



Considéralo

Sentada en la sala de espera del consultorio médico, Laura hojea la revista *Interiores: Ideas y Tendencias*. Le encanta ir a la sección de fotografías, donde comienza a admirar casas que han sido hermosamente remodeladas. Laura sueña con tener una cabaña en el campo. Pero ella y su esposo han decidido servir a Dios en la ciudad. Al ver los muebles antiguos y el jardín de una cabaña en algún "paraíso" a las afueras de la ciudad, se comienza a preguntar si servir al Señor realmente vale la pena.



Estúdialo

Lee Hebreos 11:8-11, 24-26; 12:1-3

? ¿De qué manera mirar hacia la eternidad impactó las acciones de Abraham?

? ¿De qué manera mirar hacia la eternidad impactó las acciones de Moisés?

? ¿De qué manera mirar hacia la eternidad impactó las acciones de Jesús?

? ¿De qué manera mirar hacia la eternidad debería impactar tus acciones?



Contextualízalo

Un día Cristo será revelado en gloria, y todos lo veremos. Un día Dios creará de nuevo este mundo triste, corrompido y devastado por el pecado. Un día Dios transformará este mundo en un mundo de gozo, vida, libertad y justicia. No pasaremos la eternidad "allá arriba" en el cielo. Cristo vendrá del cielo para renovar esta tierra. Nuestros cuerpos serán resucitados físicamente (así como el cuerpo de Jesús fue resucitado físicamente) para vivir por siempre en una nueva tierra física. "En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro

cuerpo miserable para que sea como Su cuerpo glorioso" (Fil 3:20-21; Ap 21:1-5).

Si esto es real, y la Biblia dice que esta promesa es verdadera y digna de confianza (Ap 21:5), entonces todo cambia.

Pero imagina por un momento que esto no fuera verdad. Imagina que la muerte fuera el fin. ¿Qué clase de vida tendría sentido? Pablo nos dice: "Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos" (1Co 15:32). Deberíamos, entonces, vivir para los placeres de esta vida, acumular posesiones, ir tras el reconocimiento de los demás, tener sexo siempre que podamos, ir de vacaciones, comer y beber, porque mañana... nada.

Pero si los muertos resucitan, si la gloria (o el juicio) de Jesús nos espera, entonces eso lo cambia todo. ¿Qué clase de vida encaja con esa esperanza? Una vez más Pablo nos dice: "Y nosotros, ¿por qué nos exponemos al peligro a todas horas? Que cada día muero, hermanos, es tan cierto como el orgullo que siento por ustedes en Cristo Jesús nuestro Señor" (1Co 15:30-31). A la luz de la eternidad, una vida en la que todos los días hay que morir al yo, una vida de peligro, una vida de sacrifico tiene sentido. De hecho, es una opción sensata. Nuestras vidas son muy cortas cuando las comparamos con la eternidad. El pecado y la tentación son solo un momento comparados con la eternidad. La riqueza y la fama son solo un momento comparados con la eternidad. El servicio y el sufrimiento solo serán por un momento comparados con la eternidad.

Así que, ¿por qué vivir para la gloria temporal de un mundo que está arruinado cuando se puede vivir para la gloria *eterna* de un mundo que será renovado?

La pregunta es: ¿Nuestras vidas reflejan la creencia de que mañana moriremos o de que mañana viviremos para siempre? ¿Es obvio que la eternidad moldea tu vida? ¿Tus ambiciones, tus posesiones y tu agenda son radicalmente diferentes a los de tus amigos, colegas y vecinos que no tienen una esperanza eterna?

Piensa en Pedro y Lidia. Hay tantas cosas que echan de menos: la familia, los amigos, los cereales del desayuno, las películas y la electricidad ininterrumpida. El servicio misionero es demandante. A veces sienten punzadas de resentimiento, pero ellos se esfuerzan por enseñarles disciplina a corazones. Vuelven a mirar hacia la cruz. Miran hacia la eternidad. Si piensan demasiado en el país que dejaron, sueñan con regresar. Así que, en vez de hacer eso, anhelan "una patria mejor, es decir, la celestial" (Heb 11:15-16).

O piensa en Jaime. Está sentado frente a su computadora. Ha sido un mal día. Ahora lo único en que puede pensar es en la pornografía. Sería tan fácil, tan secreto. Pero apaga la computadora y llama por teléfono a su amigo Jorge. Esta noche no optará por los placeres del pecado; ha hecho lo correcto. Después de todo, los placeres del pecado solo duran un breve tiempo, y él está mirando hacia adelante para recibir su recompensa (Heb 11:25-26).

O considera a Miguel, un hombre virgen de más de 30 años. Sus amigos piensan que está loco. A él le encantaría tener una esposa, pero tendría que ser una mujer que esté dispuesta a trabajar con él en el ministerio. Y eso parece menos probable a medida que pasa el tiempo. Está haciendo lo correcto. Él está contento de enfrentar al desaliento y a la vergüenza "por el gozo que le espera" (Heb 12:2).

O considera a Ana. Ella estaciona su Twingo al lado de los Mercedes y Audi de sus colegas. " ¿Cuándo vas a tener un coche digno de ti?", le siguen preguntando. Pero un coche llamativo no es para Ana. Eso no es importante para ella. Tiene mejores cosas en las cuales invertir su dinero: las misiones y las obras benéficas. Ahí es donde está su corazón. Ana hace lo correcto. El tesoro del cielo es mejor que el tesoro de la tierra (Mt 6:19-20).



Pregúntate

? Una persona dijo alguna vez que planea su agenda e invierte sus finanzas como si supiera que Cristo fuera a regresar mañana. Si tu vida estuviese organizada de acuerdo con este principio, ¿de qué manera sería diferente?

? ¿Qué hiciste la semana pasada para tu comodidad y seguridad presente? ¿Qué hiciste la semana pasada para el reino futuro de Dios?

? La muerte nos separa de todas las fuentes de felicidad, excepto de Jesús. ¿Puedes decir con Pablo que "morir es ganancia" (Fil 1:21) porque Jesús es tu gozo supremo?

? John Piper dice que revelas el valor que le das a Cristo cuando demuestras lo que estás dispuesto a arriesgar o a renunciar por Él. ¿Cuándo fue la última vez que arriesgaste algo por Cristo? ¿Qué arriesgaste?

? Piensa en algunas de las grandes decisiones que has tomado en tu vida: trabajo, casa, relaciones. ¿De qué manera las promesas de Dios para el futuro moldean esas decisiones?



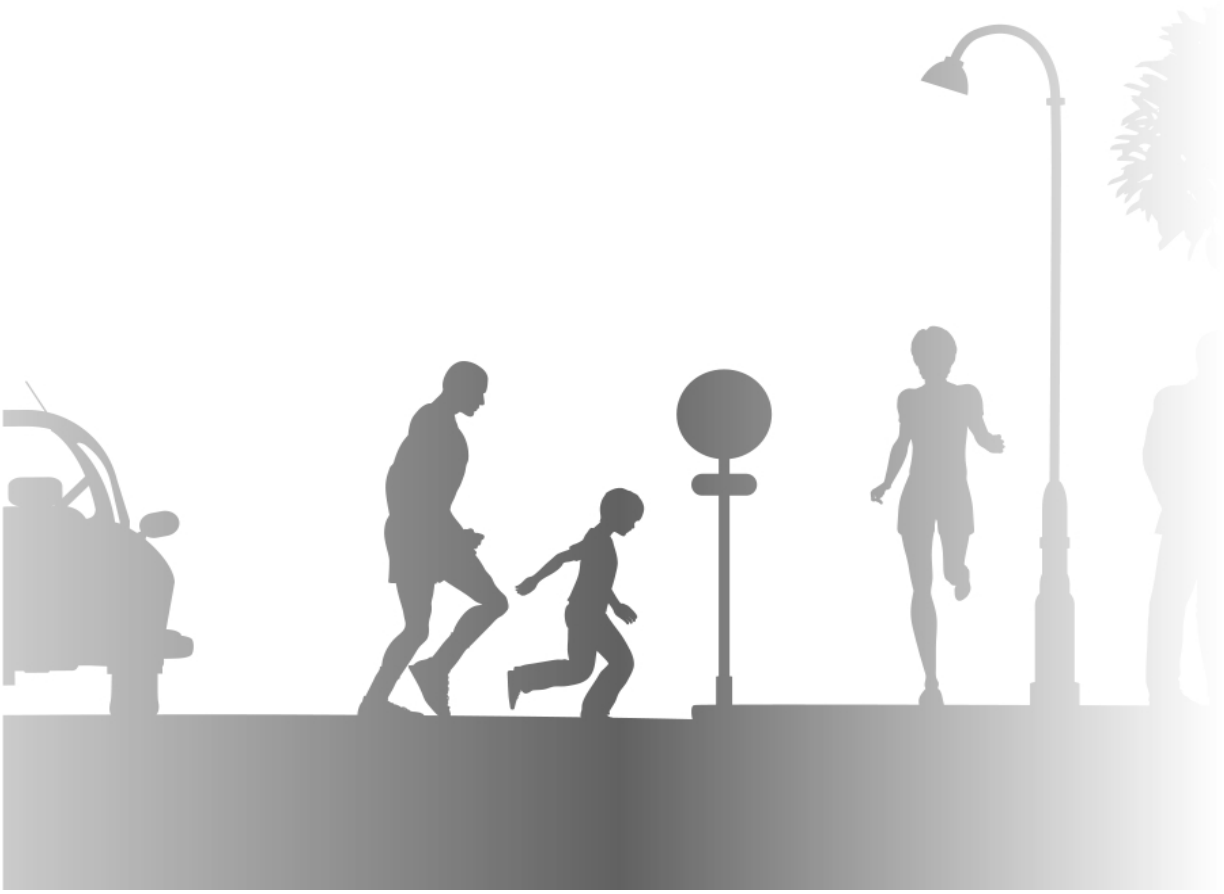
Aplícalo

» Durante los próximos días, piensa en qué cosas puedes hacer para el reino futuro de Dios y para Cristo. ¡Hazlas esta semana!

PARTE TRES

UNA VIDA

CENTRADA EN EL EVANGELIO



LAS DECISIONES 9



Principio

Mi prioridad principal es servir a Cristo.



Considéralo

"*Quiero estar seguro de que esta es la voluntad de Dios para mi vida*", susurró Carlos al aire. Sabía que esto no contradecía nada de lo que la Biblia dice. Había orado por eso. ¿Sentía paz en su corazón al respecto? No estaba seguro. Había llamado por teléfono a su pastor, quien le dijo que cualquiera de las dos opciones era correcta. A Carlos le pareció que su pastor no había mostrado mucho interés. "No fue muy espiritual de su parte", pensó antes de controlarse.

Quizá debía abrir su Biblia al azar y señalar un versículo. No quería salirse de la voluntad de Dios, pero parecía que Dios no se la estaba revelando con mucha claridad. Si solo Dios se la hiciera llegar de alguna manera. Carlos revisó su correo de voz solo por si acaso. Al final tomó una decisión: tomaría el bus y no el tren para ir a trabajar.



Estúdialo

Lee 1 Tesalonicenses 4:3-12.

- ¿Cuál es la voluntad de Dios para tu vida?

- ¿Cómo la comunidad cristiana a la que perteneces debería afectar tu toma de decisiones?

- ¿Cuál es la voluntad de Dios para tu trabajo?



Contextualízalo

"*¿Cómo puedo saber con quién quiere Dios que me case?*".

"*No solo deberíamos pedirle a Dios que bendiga nuestros planes; deberíamos pedirle que nos muestre Sus planes*".

"*Asegúrate de no perderte de la voluntad de Dios para tu vida*".

Declaraciones como estas parecen muy espirituales y muchas veces son inspiradas por un buen deseo de obedecer a Dios.

Pero estos argumentos no son bíblicos. Estas declaraciones asumen que Dios tiene un plan específico y único para la vida de cada cristiano. Es como decir que Dios ha escogido un compañero, un trabajo y un ministerio para ti, y tu labor es descubrir la voluntad de Dios para que puedas actuar de acuerdo a ella. El problema es que Dios no siempre parece mostrar de manera clara dicha voluntad. Algunas personas se quedan en un estado de parálisis, otras buscan señales o palabras especiales, mientras que otras tratan de descifrar la voluntad de Dios en las circunstancias, en el consejo de otros o en un sentimiento de paz en sus corazones. Pero la verdad es que la Biblia no llama a los cristianos a buscar una dirección específica y única para ellos.

Las decisiones y la voluntad de Dios

La Biblia habla de la voluntad de Dios en dos sentidos.

1. *La voluntad soberana de* Dios.

Dios gobierna sobre todas las cosas y nada sucede sin que Él lo permita. En este sentido, tanto los eventos buenos como los malos son parte de Su voluntad soberana. Nosotros no podemos conocer la voluntad soberana de Dios para nuestras vidas antes de tiempo.

2. *La voluntad moral de* Dios.

La voluntad de Dios también se refiere a la vida piadosa que refleja el carácter de Dios. Por ejemplo, es la voluntad de Dios que las personas lo amen y se amen entre sí. La voluntad de Dios en este sentido es universal; no es específica para mí. Es la voluntad de Dios que todos vivamos vidas santas que le den gloria a Él. La voluntad moral de Dios para nuestras vidas no nos es oculta porque Él ya la reveló en la Biblia. Podemos preocu-

parnos por saber con quién nos debemos casar y qué trabajo debemos buscar, pero Dios está más interesado en que seamos un esposo, una esposa o un empleado que obedece lo que Él ha dicho en Su Palabra.

Las decisiones y la sabiduría de Dios

El libro de Proverbios, en repetidas ocasiones, traza la conexión entre las acciones y sus consecuencias para ayudarnos a entender el posible resultado de los diferentes cursos de acción. La sabiduría nos permite tomar decisiones haciendo una evaluación realista de sus consecuencias.

Pero la verdadera sabiduría va incluso más allá. "El temor del Señor es el principio del conocimiento; los necios desprecian la sabiduría y la disciplina" (Pro 1:7). Nos gusta considerarnos a nosotros mismos como seres racionales y consistentes que toman decisiones razonables, pero la realidad es que nuestra razón está moldeada por nuestros corazones. Encontramos razones para hacer lo que queremos hacer. No hay nada necesariamente malo en esto, siempre y cuando los deseos de nuestros corazones sean puros. El problema es que nuestros procesos de razonamiento muchas veces están corrompidos por nuestros corazones pecaminosos. Con demasiada facilidad todos "racionalizamos" los deseos impuros. Así que la verdadera sabiduría y la toma sabia de decisiones comienzan con el temor del Señor. Empiezan al reconocer la autoridad del Dios santo, quien conoce los secretos de nuestros corazones.

Las decisiones y la misión de Dios

Muchos cristianos toman decisiones importantes al escoger el estilo de vida que quieren. Después eligen un trabajo para financiar ese estilo de vida, buscan una casa que esté cerca del trabajo y, finalmente, escogen una iglesia local. De hecho, muchas veces la elección de un estilo de vida no es una decisión

consciente. Más bien, nuestras suposiciones acerca de lo que es un estilo de vida correcto son moldeadas por los valores del mundo que nos rodea. El resultado es un discipulado "de sobras". Mi compromiso con la iglesia y el servicio cristiano proceden de las sobras de mi tiempo y mi dinero.

Lo que necesitamos más bien es moldear nuestras vidas en torno a una visión bíblica de la buena vida en cuyo centro estén el deleite y la gloria de Dios. Nuestra prioridad principal es servir a Cristo. Así que nuestras decisiones deberían comenzar con la iglesia y el ministerio, no con el estilo de vida y el trabajo. Empezamos con un compromiso de buscar primero el reino de Dios. Debemos vernos a nosotros mismos principalmente como ministros del evangelio y como miembros de la comunidad del evangelio. Algunos pueden buscar un ministerio por medio de sus profesiones, pero deben ser intencionales en verlas como su ministerio y no como un fin en sí mismas.

Esto quiere decir que no solo nuestras acciones deben ser piadosas, sino también nuestros motivos. Por ejemplo, alguien podría tomar la decisión piadosa de buscar una cierta profesión porque quiere servir a Dios; otra persona puede escoger la misma carrera, pero para ella puede ser una decisión no piadosa porque refleja un deseo por la gloria personal o la ambición por un alto salario.

Las decisiones y la familia de Dios

En nuestra cultura hemos sido enseñados a tomar decisiones por nuestra cuenta, de acuerdo con lo que nos conviene. "*Mi tiempo y mi dinero son asuntos míos*", decimos.

Sin embargo, Dios declara: "Nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás" (Ro 12:5). Somos miembros de un cuerpo. Nos pertenecemos el uno al otro. Esto implica que no podemos tomar decisiones sin tener en cuenta a la comunidad cristiana. Nuestro principio debe ser: Involucramos a la comunidad cris-

tiana en nuestra toma de decisiones en la medida en que nuestras decisiones afectan a la comunidad. Esto no quiere decir que la comunidad o sus líderes deben decirle a la gente qué hacer en sus vidas personales, pero sí quiere decir que debemos:

- Tomar decisiones considerando las implicaciones que estas puedan tener para nuestra comunidad; y
- Tomar decisiones importantes consultando a los miembros de nuestra comunidad cristiana.

Un soltero generalmente decide cómo invertir su tiempo y su dinero sin tener en cuenta a nadie más. Sin embargo, cuando se casa todo cambia. Si un amigo le invita a tomar un café después del trabajo, tiene que actuar considerando a su familia (por ejemplo, avisándole a su esposa por teléfono que llegará un poco más tarde a casa). Las grandes decisiones se toman consultando a la familia. Este mismo principio se aplica también para los miembros de la familia de la fe. Ahora nosotros somos miembros de un cuerpo. La familia cristiana no toma las decisiones por nosotros, sino que nosotros tomamos decisiones con ellos, entendiendo que estamos afiliados a esa familia.

Dios no nos envía un correo electrónico para cada decisión que tenemos que tomar en esta vida. Pero a veces nos muestra algo de manera especial por medio de Su Palabra y Su Espíritu (ver, por ejemplo, Hechos 15:28; 16:6-7). Debemos estar abiertos a que nos hable así sin esperar que esto se convierta en la norma. Más bien, tenemos la libertad de usar la razón y el sentido común que Dios nos ha dado para tomar decisiones sabias, siempre y cuando las opciones sean piadosas, nuestros motivos sean puros, el evangelio sea nuestra prioridad y tengamos en cuenta a la comunidad cristiana.



Pregúntate

? ¿Puedes pensar en algún ejemplo en el que los motivos equivocados hayan nublado tu habilidad para tomar una decisión piadosa, es decir, que vaya de acuerdo con lo que Dios manda en Su Palabra?

? ¿Cuál es la diferencia entre una decisión no piadosa y una imprudente? ¿Puedes dar un ejemplo de cada una?



Aplícalo

» Haz memoria de una decisión importante que hayas tomado recientemente: dónde vivir, qué hacer con tu dinero, a qué iglesia asistir, en qué ministerio servir. Anota las etapas por las que pasaste para tomar esa decisión. ¿Cuáles fueron tus puntos no negociables (es decir, las cosas que no estabas dispuesto a cuestionar) durante ese proceso? ¿Cuántas de esas cosas estaban centradas en el evangelio? ¿Cómo podrías, en el futuro, hacer que tus decisiones se centraran más en el evangelio, pensando en la misión de Dios e involucrando en esa toma de decisiones a la familia de Dios?

- Piensa en alguna decisión que hayas tomado recientemente (o en una decisión que tengas que tomar en estos días). ¿Cómo repercutió (o repercutirá) esta decisión en tu iglesia? ¿Cómo tomaste (o tomarás) en cuenta a tu iglesia en este proceso? ¿Cómo involucraste (o involucrarás) a la comunidad de la iglesia en esta toma de decisiones?

- ¿De qué otra manera concreta puedes aplicar esta enseñanza a tu vida esta semana?

LAS RELACIONES 10



Principio

Tengo el deber de cuidar a los demás, y esto implica tomar la iniciativa para servir y para resolver conflictos.



Considéralo

"Yo *nunca discuto con nadie*", dice Patricia a la ligera. "*Mejor cambio de tema o dejo que hagan lo que quieran. Debemos vivir en paz con todos*".

"*¿Estás insinuando que soy un mal líder?*", pregunta Rodrigo con una voz sumamente alterada. "*¿No confías en mí? ¡No puedo*

creer que estés haciendo esto después de todo lo que he hecho por ti!".

"*Estaba furioso por dentro*", recuerda Alberto. "*Pero me controlé bastante bien. No llegué a alzar la voz ni le dije nada desagradable. Me hubiese gustado decir más, pero no lo hice. No puedo creer que él haya reaccionado de esa manera*".

"*Sé que me pasé un poco de la raya*", comenta Natalia. "*Pero fue él quien comenzó. Su comportamiento era inaceptable. No veo por qué yo deba disculparme. No fue mi culpa*".

¿Qué piensas acerca de estas formas de lidiar con el conflicto?



Estúdialo

Lee Santiago 3:1 – 4:12

- ¿Por qué amar a Dios nos debería llevar a amar a los demás, contrario a lo que sucede en 3:9?

- ¿Cuál es la amenaza más peligrosa a las relaciones? (3:1-12).

- ¿Cuál es la raíz del conflicto? (4:1-6).

- ¿Cuál es la solución al conflicto? (4:7-10).

- ¿Por qué Santiago nos dice en 4:10 que nos humillemos a nosotros mismos? (3:13-16; 4:6).



Contextualízalo

Nuestra relación con los demás revela mucho acerca de nuestra relación con Dios.

- Puede ser que trates a los demás como se lo merecen porque crees que Dios te trata como mereces ser tratado. Pero si sabes que Dios te ha perdonado, entonces serás diligente en perdonar a los demás (Mt 6:14-15).
- Puede ser que seas indiferente con las personas porque piensas que Dios también lo es. Pero si tienes confianza en el amor de Dios, entonces amarás a los demás.
- Puede ser que estés enojado con las personas porque estás enojado con Dios. Pero si te sientes absolutamente bendecido por Dios, entonces serás paciente con los demás.
- Puede ser que seas egoísta o interesado porque crees ser el centro del universo y que Dios es irrelevante. Pero si encuentras gozo en la gloria de Dios, entonces tu gozo será buscar esa gloria sirviendo a los demás.

Como dice Santiago, no tiene sentido alabar a Dios y maldecir a quienes son hechos a Su imagen. El amor a Dios está estrechamente ligado al amor por los demás.

Tomando la iniciativa para servir

La Biblia habla acerca de negarse a uno mismo, de tener dominio propio y sacrificar sus propios intereses, poniendo a los demás en primer lugar. Pero nuestra cultura ve esto como algo

peligrosamente represivo y, en cambio, elogia la autorrealización, la satisfacción personal y la autocomplacencia, diciéndonos: "Tú lo vales".

Esta actitud puede entrar y extenderse discretamente en la iglesia. Piensa, por ejemplo, en la forma en que vemos los dones espirituales. Con mucha frecuencia asumimos que tenemos que descifrar cuáles son nuestros dones para poder descubrir un ministerio que nos satisfaga. La Biblia nunca nos dice que hagamos eso. El propósito de los pasajes acerca de los dones espirituales es para alentar a los cristianos a celebrar la diversidad en la iglesia (Ro 12; 1Co 12; 1P 4). El Espíritu da dones a la comunidad por el bien de la comunidad, no para la realización personal (1Co 12:7). A los cristianos se nos dice que con humildad sirvamos a la gente y valoremos los aportes de los demás. Hay que poner manos a la obra donde haya necesidad. Con toda seguridad te van a pedir que hagas cosas en las que eres bueno, pero no uses tus "dones" como una excusa para no servir donde haya necesidad. Ten cuidado con las personas que quieren "servir" en la iglesia con un papel protagónico, pero que son lentas para servir visitando a los ancianos o quedándose hasta tarde para organizar y limpiar.

Daniel se quejaba de que se sentía cansado y sobrecargado. Intenté ayudarlo a ordenar sus prioridades, pero no sirvió de mucho. Incluso después de un descanso de tres meses, aún se sentía desgastado. Ahora solo quiere "trabajar según sus dones" y, curiosamente, su don no incluye la administración. Quiere hacer lo que le agrada. Cualquier otra cosa lo agota. Pero no podemos pretender diseñar vidas laborales perfectas porque no vivimos en un mundo perfecto. La mayor parte del mundo pasa su vida en trabajos fastidiosos y aburridos. Es arrogante pensar que tenemos derecho a algo más. Daniel no necesita encontrar la autorrealización; necesita descubrir el dominio propio y la autonegación.

Tomando la iniciativa para resolver el conflicto

Las relaciones son difíciles. Eso no suena muy profundo, pero es muy cierto. El conflicto es parte normal de la vida, y más de la vida cristiana.

Así que no reprimas el conflicto. Reprimimos el conflicto cuando fingimos que no está ahí, cuando damos nuestro brazo a torcer o cuando personalizamos los problemas para que otros cedan. Esto no quiere decir que todos los problemas se abordan de la misma manera ni que se les da la misma importancia. Alguien te puede ofender y tú puedes pasar por alto la ofensa. Puedes soportar el dolor internamente y el asunto se olvida. Si lo puedes olvidar, entonces olvídalo. Pero si carcome tu mente, o si comienza a afectar tu actitud hacia alguien, entonces tienes que tomar la iniciativa para ocuparte del tema. Conversa con la persona en cuestión e involucra a otros si es necesario (Mt 18:16).

1. *Arrepiéntete*

Por supuesto, los demás siempre tienen la culpa. O por lo menos así es como nos parece en el momento. "Ellos me provocaron". "Ellos me defraudaron". "Ellos comenzaron".

Pero escucha a Santiago: " ¿De dónde surgen las guerras y los conflictos entre ustedes? ¿No es precisamente de las pasiones que luchan dentro de ustedes mismos?" (Stg 4:1). Los conflictos surgen de los deseos que batallan dentro de nosotros. Dicho de otra manera, no obtenemos lo que queremos. No nos salimos con la nuestra. No nos tratan de la manera que esperamos. Esos deseos pueden no ser malos; pueden ser deseos buenos que han llegado a significar más para nosotros que Dios y Su gloria. Así que cuando estos son amenazados, nuestro interés principal no es la gloria de Dios. Santiago lo llama "adulterio" espiritual (Stg 4:4). Esto significa que el conflicto puede llegar a ser una gran *oportunidad* para re-alinear nuestros deseos con los deseos de Dios.

La mayoría de los conflictos conllevan culpa de ambas partes. Cuando tengas la culpa, arrepiéntete de tus deseos idólatras y pide perdón (no solo digas "lo siento", ya que eso no exige una respuesta por parte de la otra persona y por lo tanto puede dejar el problema sin resolver). Cuando los demás tengan la culpa, no trates el problema desde el punto de vista de lo que ellos te han hecho, sino en cómo sus deseos son para ellos más importantes que Dios. Redefine el problema como un asunto entre ellos y Dios, no como algo enfocado únicamente en ti.

2. *Perdona*

La marca de una verdadera comunidad que vive el evangelio no es la de una comunidad sin conflictos (cuyo mensaje es: "Somos gente linda"), sino una comunidad que perdona (cuyo mensaje es: "Dios es misericordioso").

El perdón no significa olvidar el incidente, ni pretender que no fue grave. El perdón dice: "Esto sí fue grave, pero aun así yo te perdono". De hecho, esto es lo que Dios declaró en la cruz: "Tu pecado es muy grave, pero aun así Yo te perdono". Es un acto de la voluntad que puede ser el comienzo del proceso para sanar las heridas ocasionadas.

El perdón puede ser difícil. Nosotros fácilmente albergamos resentimiento, nos distanciamos y somos hostiles. Pero la respuesta conforme al evangelio ante la ofensa es tener una buena voluntad para perdonar. Si un cristiano me ha agraviado, he sido agraviado por un hijo de Dios por quien Cristo ya ha pagado el castigo. Cuando busco castigarlo o castigarla, estoy buscando que pague doblemente por su culpa. No puedo exigir un pago extra como si la muerte de Cristo no fuese suficiente. Si he sido ofendido por un no creyente, entonces lo que debo procurar es mostrarle el evangelio. Si con el tiempo él o ella pone su confianza en Jesús, Cristo ya habrá pagado por sus pecados en la cruz. Si no se convierte, entonces un día enfrentará la ira de

Dios y pagará por toda su maldad. Repito, yo no puedo exigir un pago extra como si el juicio de Dios no fuera suficiente.

- Tranquilízate. Deja pasar el tiempo para calmar tus emociones y utiliza este tiempo para orar, para examinar a fondo tu corazón.
- Habla directamente con la persona involucrada. No te quejes con otros. Puede ser que quieras hablar con una tercera persona al respecto, pero escoge a alguien que desafíe tu comportamiento y tus deseos.
- Escucha con cuidado. No interrumpas. Luego, asegúrate que has entendido: repite con tus propias palabras lo que la otra persona te ha dicho.
- Sé empático. Intenta entender su perspectiva y ver cómo has contribuido a la situación. No minimices lo que él o ella siente.
- Utiliza frases que usen "yo" en vez de "tú". Las declaraciones que usan "tú" pueden irritar la situación. Mejor di: "Me sentí como si estuviera siendo ignorado", en vez de decir: "Tú me ignoraste".
- Evita decir "pero". En los conflictos la palabra "pero" invalidará justo lo que acabas de decir. "Agradezco tus esfuerzos, pero..." suena como si hubieras dicho: "¡No agradezco tus esfuerzos!".
- No saques a relucir los problemas del pasado. Recuerda, el amor no guarda rencor (1Co 13:5).

Siendo humilde

La humildad es esencial para mantener relaciones saludables, para ejercer el servicio desinteresado y para la resolución de conflictos. Santiago declara: "Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes" (Stg 4:6).

Imagínate una iglesia donde todos estén tratando de demostrar su propia importancia o donde quieran ser admirados.

Aunque no sientas orgullo en este momento, ¡te gustaría llegar al punto de poder sentirte orgulloso! Si eres así, nunca servirás a Dios ni a los demás. Todos tus actos tendrán como objetivo buscar tu propio beneficio y ser valorado por los demás.

El orgullo es frágil. Es frágil porque es falso. Queremos tener una estima de nosotros mismos que no encaja con los hechos. Queremos considerarnos a nosotros mismos como gente buena, cuando de hecho estamos profundamente infectados de pecado. Y por ser tan frágil, el orgullo necesita ser reafirmado y ratificado constantemente.

- Buscamos la aprobación de otros. Actuamos para los demás, motivados no por un amor desinteresado, sino por un deseo egoísta de aprobación.
- Nos gozamos en los fracasos de los demás porque pensamos que nos hacen ver mejores respecto a ellos. La última vez que hablaste de los fracasos de otra persona, ¿sentiste tristeza o más bien disfrutaste de la conversación?
- Tratamos a los demás con condescendencia (lo cual es orgullo disfrazado de compasión). Actuar con condescendencia es lo que hacemos cuando sabemos que los debemos tratar con humildad, pero seguimos pensando que somos mejores que ellos.

¿Ves qué imposible es para nosotros alcanzar la humildad? Entonces, ¿qué podemos hacer? El siguiente texto escrito por John Owen, el gran puritano inglés, puede ayudarnos: “Las almas humanas pueden aprender la humildad a través de una debida consideración de Dios y, luego, de sí mismas. De Dios, en Su grandeza, gloria, santidad, poder, majestad y autoridad; de nosotros mismos, en nuestra condición mezquina, pecaminosa y miserable”.

Debemos vernos a nosotros mismos a través del prisma óptico de la *gloria de Dios*, mirándonos como siervos indignos de un gran Rey. Debemos ver a las demás personas a través del prisma

óptico de la *cruz de Cristo*, viéndonos como pecadores salvos por gracia que guían a otros pecadores a la fuente de esa gracia.



Pregúntate

- Este principio trata acerca de "tomar la iniciativa para servir". ¿Cuál es la diferencia entre simplemente servir y "tomar la iniciativa para servir"? ¿Puedes dar algunos ejemplos?

- Estudia con cuidado Mateo 18:15-20. ¿Qué "procedimientos" nos da Jesús para tratar con el conflicto? Lee Mateo 18:21-35. ¿Cuáles son las implicaciones de esta parábola para los conflictos interpersonales?

- Piensa en un ejemplo reciente de un conflicto que hayas tenido. ¿Qué sucedió y cuál fue el resultado? ¿A qué atribuiste el conflicto en el calor del momento? ¿Qué estaba pasando en tu corazón? ¿Qué deseos estaban luchando por tomar el control de tu corazón? ¿Qué pasos tomaste para resolver el conflicto? ¿Qué pasos debiste haber tomado para resolver el conflicto?



Aplícalo

- Reflexiona sobre los conflictos que han quedado sin resolver en tu vida.

- Haz un plan para reunirte con la otra persona esta semana y arreglar cualquier conflicto que tienes pendiente del pasado:

LOS AMIGOS 11



Principio

Mi disposición a hablar de Jesús nace de mi deleite en Jesús.



Considéralo

Sara se reunía de vez en cuando con sus antiguos amigos de la universidad. Aunque es cristiana desde que era estudiante, en ese tiempo no era parte activa de una iglesia local y había pasado la mayoría de su tiempo con personas que no eran cristianas. Ya hace unos años que Sara se graduó de la universidad, y ahora está muy involucrada en su iglesia. Ella sabe que la mejor manera de amar a sus amigos de la universidad es hablándoles

acerca de Jesús, pero hoy en día no se ven con frecuencia. Suele luchar por saber cómo integrar esas antiguas amistades a su nueva vida.

A Andrés le aterraba la idea de hablarle a sus compañeros de trabajo acerca de Jesús. Algunos de ellos le hacían preguntas; le decían que notaban una diferencia en la manera en la que vive. Sin embargo, cada vez que quería contestarles, se acobardaba en el último momento.



Estúdialo

Lee Colosenses 1:13-20

? ¿Cómo se describe el reino de Dios en el versículo 13?

? Según el versículo 14, ¿qué tenemos? ¿Por qué la tenemos?

? Enumera todas las cosas que Pablo dice acerca de Jesús en los versículos 15-20.

? Ahora lee todo la carta de Colosenses (solo son 4 capítulos). Mientras lees, pregúntate por qué Pablo enfoca tanto la atención sobre Jesús.



Contextualízalo

El evangelismo es como un deporte extremo para la mayoría de nosotros: suena como una gran idea, pero no tenemos el valor para practicarlo. Admiramos a los evangelistas dotados, pero sus habilidades nos hacen ver ineficientes. Las predicaciones sobre el llamado a evangelizar solo nos hacen sentir inútiles. Impulsados por la culpa, al día siguiente en el trabajo tratamos de "girar" abruptamente una conversación hacia un tema espiritual, o tocamos unas cuantas puertas sin conseguir mucho. Y nos rendimos. Otra vez. Y nos sentimos culpables. Otra vez.

Ama a Jesús

Pero el entusiasmo por compartir el evangelio no empieza con el evangelismo. Nace de un entusiasmo por Jesús. Mi disposición a hablar de Jesús surge de mi *deleite* en Jesús. A las personas les encanta hablar de las cosas que les gustan: su equipo favorito, cocinar, autos antiguos, un nuevo novio. Sea lo que sea, les fascina hablar de eso. El tema les sale sin querer y hablan con una pasión contagiosa. Cuando hemos comprobado el amor de Jesús, esa pasión contagiosa por Él nos nace naturalmente. Para empezar a evangelizar tenemos que retroceder a algunos de los principios mencionados anteriormente: necesitamos volver a Dios y a Su gloria; volver a la obra de transformación que Dios ha hecho en nuestras vidas; volver a la invitación y a la gracia de la cruz; volver a la gloria que nos espera. Necesitamos emocionarnos nuevamente con Jesús. Necesitamos animarnos los unos a los otros con el evangelio día tras día.

Ama a las personas

A algunas personas les encanta la idea del ministerio. Les gustaría llegar a ser pastor o misionero. Pero realmente no aman a las personas. ¡No son buenos evangelistas! El primer paso en la evangelización es apasionarte por Jesús. El segundo paso es apasionarte por las personas. No las veamos como materia prima evangelística o como blancos próximos a ser bombardeados con el evangelio, sino como amigos. Gente a quien amar. El amor cuidará de todas sus necesidades físicas, sociales y emocionales. Pero el amor del evangelio también reconoce nuestra mayor necesidad: conocer a Dios por medio de Cristo. Entonces el verdadero amor siempre querrá presentarle a los demás a nuestro más grande amigo: Jesús.

Amarnos los unos a los otros

La iglesia no es una *reunión* a la que asistes o un *edificio* al que entras, sino una red de relaciones. Una *comunidad* de amigos. Esa perspectiva nos abre una serie de posibilidades emocionantes. El evangelismo pasa de ser "yo viviendo el evangelio con mi amigos" a "nosotros viviendo el evangelio con nuestros amigos". Es un cambio sencillo, pero hace un mundo de diferencia. Entender el evangelismo de esta manera significa que voy a presentar a mi amigo no cristiano a mis amigos creyentes. Mi amigo verá cómo nos amamos los unos a los otros, cómo reímos y lloramos, cómo perdonamos y servimos, y lo bien que la pasamos juntos. Mi amigo *ve* el evangelio en acción y lo *escucha* cuando lo ponemos en práctica entre nosotros. El evangelismo se está dando todo el tiempo; lo único que yo he hecho es traer a mi amigo a una comunidad de amigos donde será expuesto al evangelio. "De este modo todos sabrán que son Mis discípulos, si se aman los unos a los otros" (Jn 13:35). ¡El evangelismo se transforma de un monstruo espantoso a un cachorrito precioso al que quieres abrazar!

Amado por Jesús

Fácil, ¿verdad? Bueno, de hecho, no; ¡no lo es! Ralph Waldo Emerson, autor norteamericano del siglo 19, escribe: "Mientras más alto sea el estilo de amistad que exijamos, por supuesto, será menos fácil establecerlo con carne y sangre. Caminamos solos por el mundo. Los amigos, así como queremos que sean, son sueños y fábulas". ¡El mayor obstáculo a la amistad soy yo! Así que, ¿qué podemos hacer?

"Y este es Mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como Yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos. Ustedes son Mis amigos si hacen lo que Yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a Mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes" (Jn 15:12-15).

En Jesús tenemos al más verdadero de los amigos: el amigo que dio Su vida por Sus amigos. En Su vida y muerte veo la verdadera amistad: aquella que atrae y cautiva, que nos lleva a postrarnos y a emocionarnos. También veo una amistad que me llama a la relación con Dios, para la cual fui creado. Sin embargo, para que yo pudiera disfrutar de esa amistad, se tuvo que pagar un precio terrible. En la cruz, la amistad que existía entre el Padre y el Hijo se rompió para que la amistad entre Dios y yo se pudiera restaurar. La cruz me aparta de la obsesión conmigo mismo y de la adoración a mí mismo. El Espíritu Santo camina al lado mío como un amigo fiel que me ayuda a ser el amigo que yo debo ser para otros.

Así que la comunidad cristiana es el *contexto* para el evangelismo, y el evangelio es su *contenido*. Mientras más vea a Jesús como el mejor de todos los amigos, más voy a querer presentárselo a mis amigos. Mientras más profunda sea mi amistad con Él, más le hablaré a los demás acerca de Él.

Emerson dice que la verdadera amistad requiere ocasiones en donde se da lo que él llama momentos del "a mí también". Conoces a alguien, comienzas a charlar y en algún punto de la

conversación la otra persona te dice: “A mí también me pasa eso”, o “A mí también me encanta eso”. Esa historia o pasión compartida es la semilla de la verdadera amistad. Es una conexión, un momento de identificación. Así es como funciona en la iglesia. Hablamos de nuestro Salvador, de Su cruz, de lo que Él significa para nosotros. Compartimos nuestras luchas y nuestras alegrías. Y nuestros corazones dicen: “¡A *mí también!*”. Cuando nuestros amigos son expuestos a esto, son expuestos a Cristo; y ellos también pueden llegar a verlo como el mejor de todos los amigos posibles.



Pregúntate

- ¿Te deleitas en Jesús? ¿Eres conocido entre tus amigos como alguien que se deleita en Jesús?

- ¿Cómo podrías incluir más a tus amigos no creyentes en la vida de tu comunidad cristiana y viceversa?

- ¿Tus amigos no cristianos tienen la oportunidad de ver cómo amas a tus hermanos y hermanas en la fe y cómo ellos te aman? En las palabras de Juan, ¿son capaces de reconocer que ustedes son discípulos de Jesús por el amor que se tienen los unos a los otros? (Jn 13:34-35). Si no es así, ¿qué puedes hacer para que así sea?



Aplícalo

- Guarda la lista que hiciste de todas las cosas que Pablo dice acerca de Jesús en Colosenses 1:15-20. Léela cuando tengas un momento libre y pídele al Espíritu Santo que te ayude a amar más a tu Salvador por quién es Él y por todo lo que ha hecho.

- Haz un plan para poner en práctica durante la próxima semana las cosas que puedes hacer para demostrar amor a tus hermanos y hermanas:

LOS HORIZONTES 12



Principio

El evangelio amplía mis horizontes y me lleva a preocuparme por el mundo de Dios.



Considéralo

Nicolás había ido de vacaciones al extranjero un par de veces, pero básicamente buscaba sitios soleados. Aunque le encantaba la comida hindú, siempre había sentido cierta desconfianza de los inmigrantes. Nunca les había prestado demasiado interés a las noticias internacionales, a menos que tuvieran algún impacto en su propio país. Después de todo, ¿qué tenía que ver todo eso con él?

Sin embargo, un día quedó grandemente impactado cuando Sunil visitó su iglesia para hablar acerca de su trabajo en la India. La calidez de Sunil lo asombró de inmediato. Era como si hubiera un conexión entre ambos. Se sintió conmovido al escuchar a Sunil explicar en qué consistía su trabajo con niños discapacitados. Se emocionó al escuchar sobre las iglesias que se estaban fundando. Estaba fascinado con las historias de las personas que estaban siendo liberadas del dominio de espíritus malignos.

Y ahora Sunil lo había invitado para que visitara la India por un par de semanas con el fin de hacer algunos trabajos de construcción y animar a los creyentes. Todo esto parecía una locura. ¿Nicolás, en la India? ¿A servir como misionero?



Estúdialo

Lee Isaías 12:1-6

? ¿Cuál es nuestro mensaje? (v 1-3).

? ¿A quién le declaramos nuestro mensaje? (v 4-6).

? ¿Cómo dice Isaías que adoramos al Señor? (v 5).

? Isaías habla acerca de “en aquel día” (v 4). ¿Cuándo es “aquel día”?



Contextualízalo

Ser cristiano amplía nuestros horizontes.

Somos parte de una familia universal

Cuando llegas a ser cristiano, llegas a ser parte de una familia universal. Los que antes eran extraños ahora son tus hermanos y hermanas. Te preocupas por gente que nunca antes habías conocido. “Alégrense con los que están alegres; lloren con los que lloran”, dice Pablo (Ro 12:15).

Una característica importante del ministerio de Pablo fue la recaudación de donativos que hizo entre las iglesias gentiles para los cristianos necesitados en Jerusalén. Esto expresó la relación familiar en la que los cristianos tanto judíos como gentiles habían sido unidos por Cristo. Fue más que un mero socorro para los pobres; fue un acto de amor práctico. Tuvo un fuerte significado simbólico para la iglesia universal. Pablo usó esta colecta para mostrar que había una iglesia universal, no dos iglesias diferentes (una judía y otra gentil). La colecta fue una expresión de unidad que traspasó las barreras raciales, nacionales y geográficas.

El evangelio afirma y a la vez trasciende las diferencias culturales. La Biblia muestra que la diversidad cultural es parte de la intención de Dios para la raza humana y para la nueva humanidad de Dios. Aunque todas las culturas de hoy en día están corrompidas por el pecado (toda cultura tiene elementos que los cristianos deberán afrontar a la luz del evangelio), la diversidad cultural en sí misma es algo que celebramos y promovemos; es parte de la gracia de Dios para la humanidad. Esto significa que no declaramos a ninguna cultura como modelo absoluto. No vemos a nuestra nación o a nuestro grupo étnico como superior. Rechazamos toda forma de racismo.

El evangelio es transcultural. Une a personas de razas y culturas diferentes, de modo que lo que las une (Cristo) es más importante que lo que las divide (ciertos aspectos culturales). La iglesia debe dar testimonio de la naturaleza reconciliadora del evangelio y de la visión de la gente de cada tribu, lengua y nación reunida alrededor del trono del Cordero (Ap 7:9).

Los cristianos no pueden sufrir de miopía en su cosmovisión. No nos podemos interesar solo por nuestro propio vecindario o nación. ¡Nuestros horizontes son amplios!

Somos parte de una misión universal

El profeta Isaías tuvo una gran visión; una visión que incluía a las naciones. Dios había escogido a Abraham y a sus descendientes para el bien de todas las naciones. "¡Por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!" (Gn 12:3). Esto es lo que Dios le había prometido a Abraham. Esta promesa de Dios moldeó la visión que Isaías tuvo del futuro. Isaías vio el día en que las naciones dirán: "¡Vengan, subamos al monte del Señor!" para así aprender el camino de Dios y disfrutar de Su reino de paz (Is 2:2-4). Él prometió un nuevo rey David, quien "izará una bandera para las naciones" (Is 11:12). Llamó al pueblo de Dios a cantar las alabanzas de Dios entre las naciones. La adoración para Isaías era dejar que la salvación de Dios "se dé a conocer en toda la tierra" (Is 12:3-5). Isaías incluso visualizó un día cuando "habrá un altar para el Señor en el corazón mismo de Egipto" (el antiguo enemigo de Israel). "Bendito sea Egipto Mi pueblo", declarará Dios (Is 19:19-25). ¡Imagina lo que sintieron los israelitas al escuchar esta declaración de Isaías!

Isaías describió a Israel como el siervo del Señor, llamado por Dios para ser luz a las naciones. Pero Israel fracasó en ese llamado y por ende Isaías promete un nuevo Siervo. El Siervo de Dios que viene "llevará justicia a las naciones [...] Las costas lejanas esperan Su enseñanza" porque Él será "luz para las naciones" (Is 42:1-7). Las naciones vendrán a esa luz (Is 60:3) y el

Siervo va a "llevar salvación [de Dios] hasta los confines de la tierra" (Is 49:6). Mateo nos dice que Jesús es ese Siervo prometido (Mt 12:15-21).

Isaías extiende una invitación a nombre de Dios: "Vuelvan a Mí y sean salvos, todos los confines de la tierra, porque Yo soy Dios, y no hay ningún otro" (Is 45:22). El libro de Isaías culmina con esta promesa: "Toda la humanidad vendrá a postrarse ante Mí" (Is 66:23). Dios hará esto enviando a Su pueblo con la misión de "anunciar Mi gloria entre las naciones" (Is 66:19).

Esta gran visión para las naciones descrita en Isaías dio forma al esfuerzo misionero de Pablo. Él muchas veces justificó su ministerio entre los gentiles o entre las naciones apelando a Isaías (Hch 28:23-28; Ro 9:27-33; 15:12; Gá 4:27). Pablo creyó que en su ministerio estaba viendo lo que Isaías había prometido: Dios estaba creando un pueblo formado por todas las naciones unidas en Cristo, por medio de la misión de la iglesia (Ro 10:11-21). Isaías dijo que las naciones serían presentadas como una ofrenda de sacrificio a Dios (Is 66:20). Y así es como Pablo pensaba de su ministerio. Mira como se describía a sí mismo: "Ministro de Cristo Jesús a los gentiles. Yo tengo el deber sacerdotal de proclamar el evangelio de Dios, a fin de que los gentiles lleguen a ser una ofrenda aceptable a Dios, santificada por el Espíritu Santo" (Ro 15:16). Romanos comienza con el compromiso de Pablo "para persuadir a todas las naciones que obedezcan a la fe" y termina con Pablo glorificando a Dios, quien ha revelado el evangelio "para que todas las naciones obedezcan a la fe" (Ro 1:5; 16:26).

La visión que Isaías tuvo para las naciones debe ser el modelo para nuestra visión misionera, así como lo fue para Pablo. Debemos compartir la emoción de Isaías por lo que Dios está haciendo a través del evangelio entre las naciones. Miramos hacia adelante con expectativa al momento en que Dios reunirá "a gente de toda nación y lengua; vendrán y verán [Su] gloria" (Is 66:18).

Estos grandes horizontes nos recuerdan que los cristianos estamos comprometidos a trabajar por la restauración del vecin-

dario y de la ciudad: corrigiendo la injusticia, buscando la reconciliación y recibiendo a los marginados. Podemos glorificar a Dios y servir a los demás a través de nuestras funciones laborales, los negocios, los proyectos de comunidad, la labor gubernamental y los medios artísticos. Nuestra principal misión es llenar el mundo con comunidades de luz, invitando a las personas a someterse al señorío de Jesús y a disfrutar de Su gracia. Nuestro interés en las misiones comienza en nuestro propio vecindario y se extiende hasta lo último de la tierra.



Pregúntate

- "Acuérdense de los presos, como si ustedes fueran sus compañeros de cárcel, y también de los que son maltratados, como si fueran ustedes mismos los que sufren" (Heb 13:3). ¿Qué estás haciendo para mostrar tu solidaridad con los cristianos que son perseguidos alrededor del mundo?

- ¿Cómo transformará tus oraciones el hecho de formar parte de una familia universal? ¿Y en cuanto a la manera en que ves y lees las noticias?



Aplícalo

- Piensa en “adoptar” una tribu o una etnia que no ha escuchado el evangelio, una familia misionera y un ministerio entre los pobres. Asegúrate de conseguir noticias acerca de ellos con regularidad para que puedas apoyar su trabajo a través de la oración y la ofrenda.

- ¿Cómo está sirviendo tu iglesia a este mundo creado por Dios? Piensa cómo te podrías involucrar:

LAS POSESIONES 13



Principio

Dios me bendice para que yo le dé gloria a Él.



Considéralo

"Sé que la iglesia necesita dinero", dijo Sebastián. "Pero hay un montón de gente que gana más que yo. ¿Por qué no los contactas a ellos para que den algo de dinero? Nuestra situación económica actual es casi precaria. Si no trabajara tiempo extra, estaríamos en quiebra". "No me interesa tu dinero", le contestó Diego, su pastor. "Me interesa tu corazón".

Fernando se veía un poco tímido mientras las cámaras le enfocaban. Estaba por recibir un cheque de un empresario local

por 15.000 dólares para invertir en la labor que estaba haciendo con los adolescentes marginados de su ciudad. Después de la grabación, mientras los reporteros salían de la iglesia apresurados para transmitir la siguiente noticia, Fernando observó que una anciana, miembro de su congregación, depositaba 5 dólares en la caja de las ofrendas. "Esa pobre viuda ha dado más que cualquier otro", le comentó más tarde a Jonathan, su asistente.

Alejandro estaba sentado frente a Marcos, otro líder del grupo de jóvenes. " ¿Entonces cuánto es?", le preguntó, tratando inútilmente de controlar la conmoción en su voz. " ¿Qué? ¿Debes 1.800 dólares? ¿Por qué?". "Son solo cosas", fue la respuesta. "Ropa, descargas del Internet, vacaciones... las cosas que todos los demás tienen. No gano lo suficiente, así que ¿qué más se suponía que debía hacer?".

Alejandro respiró hondo. *¿Qué podría decirle a Marcos ahora*?



Estúdialo

Lee 1 Timoteo 6:6-19

- ¿Cuál es el secreto del contentamiento?

- ¿Las posesiones materiales son malas? ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia ellas?

- ¿Cuáles son los peligros de la riqueza?

- ¿Qué le dice Dios al rico que debe hacer?

- ¿De qué manera ganamos "la vida verdadera" (v 18)?



Contextualízalo

Nadie cree que es rico. Probablemente pensamos que los ricos son aquellos que tienen más que nosotros. Pero en un mundo con más de mil millones de personas que viven con menos de un dólar al día, tú eres sumamente rico. Jesús dice que no podemos servir al dinero y a Dios. Si no dominas al dinero, el dinero te dominará a ti.

Jesús dijo: "El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo" (Mt 13:44). Este hombre no vendió sus posesiones motivado por el deber; las vendió "lleno de alegría" o "en medio de su entusiasmo" (NTV). ¿Sentimos lástima por este hombre porque perdió sus posesiones? Por supuesto que no, porque estaba obteniendo a cambio un tesoro mucho mayor.

De la misma manera, podemos darnos cuenta que ofrendar es algo emocionante, puesto que tenemos delante nuestro un tesoro mucho más grande y valioso. "No acumulen para sí tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulen para sí tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar" (Mt 6:19-20). No hay nada de malo con la riqueza. "Todo lo que Dios ha creado es bueno, y nada es despreciable si se recibe con acción de gracias" (1Ti 4:4). Pero el tesoro terrenal no perdura. John Rockefeller fue uno de los hombres más ricos de la historia. Después de su muerte, alguien le preguntó a su contador: "¿Cuánto dinero dejó?". El contador contestó: "¡Lo dejó todo!".

Eclesiastés 5 dice...	**En otras palabras...**
v 10. Los que aman el dinero nunca tendrán suficiente. ¡Qué absurdo es pensar que las riquezas traen verdadera felicidad!	Mientras más tienes, más quieres.
v 11. Cuanto más tengas, más se te acercará la gente para ayudarte a gastarlo. Por lo tanto, ¿de qué sirven las riquezas? ¡Quizás solo para ver cómo se escapan de las manos!	Mientras más tienes, más gente vendrá tras eso.
v 12. La gente trabajadora siempre duerme bien, coma mucho o coma poco; pero los ricos rara vez tienen una buena noche de descanso.	Mientras más tienes, más te preocupas.
v 13. He notado otro gran problema bajo el sol: acaparar riquezas perjudica al que ahorra.	Mientras más tienes, más daño te puede hacer.
v 14. Se invierte dinero en negocios arriesgados que fracasan, y entonces	Mientras más tienes, más puedes perder.

todo se pierde. A fin de cuentas, no queda nada para dejarles a los hijos. v 15. Todos llegamos al final de nuestra vida tal como estábamos el día que nacimos: desnudos y con las manos vacías. No podemos llevarnos las riquezas al morir.	Mientras más tienes, más dejarás al morir.

– Adaptado de Randy Alcorn, El Principio del Tesoro

En la película *Millones*, dos chicos encuentran millones de libras esterlinas a pocos días de que Gran Bretaña cambiara su moneda por el euro. Esos millones perderían muy pronto su valor. Así es con el tesoro terrenal; pronto perderá su valor. Sería una locura no hacer el cambio de divisa a la moneda del cielo: las buenas obras, la generosidad y el compartir. "Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, y generosos, dispuestos a compartir lo que tienen. De este modo atesorarán para sí un seguro caudal para el futuro y obtendrán la vida verdadera" (1Ti 6:18-19).

"Y todo el que por Mi causa haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o terrenos, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna" (Mt 19:29). Ese es un rendimiento del diez mil por ciento; ¡ningún banco te puede ofrecer más! Imagina que te doy a elegir: puedes recibir hoy un regalo único de 10 dólares, o a partir de mañana puedes tener 1.000 dólares cada día por el resto de tu vida. ¿Cuál opción escogerías? ¡Está clarísimo! Sin embargo, este mundo está lleno de gente (y la iglesia está llena de cristianos) que escogen los 10 dólares de hoy. Las personas viven el momento y no miran hacia adelante a la eternidad.

Jesús dijo: “Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mt 6:21). Nuestra actitud hacia el dinero revela dónde está nuestro corazón. Cuando nuestro corazón está en los tesoros celestiales, eso es una señal de la verdadera fe, el verdadero amor y la verdadera esperanza. Vemos esto una y otra vez en los Evangelios (Lc 3:10-14; 16:9, 13-15, 19-23; 18:22-23; 19:8-9). John Wesley, el gran evangelista del siglo 18, dijo: “El dinero nunca se queda conmigo. Si me quedo con él, me quemaría. Lo arrojo de mis manos tan pronto como me sea posible, no sea que encuentre el camino hacia mi corazón”.

Lo que Jesús está diciendo es: “Dime cómo gastas tu dinero, y te diré dónde está tu corazón”. Piensa en cómo has gastado tu dinero este mes.

- Si has gastado mucho en ropa, entonces quizás lo que te importa es tu apariencia física.
- Si has gastado mucho en música, películas u ocio, entonces quizás lo que te importa es divertirte.
- Si has ahorrado diligentemente gran parte de tu dinero, entonces quizás lo que te importa es tu seguridad.
- Si has dado mucho de tu dinero, entonces quizás lo que te importa es el verdadero tesoro de conocer a Jesús.

Jesús declaró: “La vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes” (Lc 12:15). Pero nuestra cultura consumista nos miente diciendo que podemos encontrar la vida, la identidad y la satisfacción comprando bienes y servicios. Hacemos compras como si fuera una especie de terapia. Si no tenemos el dinero, lo cargamos a nuestras tarjetas de crédito; tenemos que hacerlo así, ya que nuestra identidad está en riesgo. Los anuncios prometen satisfacción, pero están diseñados para producir insatisfacción. Una de las tragedias del consumismo es que la gente no disfruta por completo de las cosas que adquiere porque siempre quiere más. El evangelio, por el contra-

rio, nos invita a disfrutar los buenos regalos de la creación de Dios (1Ti 6:17).

El evangelio promete mucho más. Promete un gozo verdadero y duradero, y ese gozo es obtener a Dios mismo. Jesús declara: "Yo soy el pan de vida [...] El que a Mí viene nunca pasará hambre, y el que en Mí cree nunca más volverá a tener sed" (Jn 6:35). Dios clama: "¡Vengan a las aguas todos los que tengan sed! ¡Vengan a comprar y a comer los que no tengan dinero! Vengan, compren vino y leche sin pago alguno. ¿Por qué gastan dinero en lo que no es pan, y su salario en lo que no satisface? Escúchenme bien, y comerán lo que es bueno, y se deleitarán con manjares deliciosos" (Is 55:1-2).

"Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón". Tu corazón sigue a tu tesoro. Dar es una actividad que libera. Nos hace libres. Nos libera de la preocupación por tener riquezas, de la envidia por la riqueza y de la ocupación por acumular riquezas. Nos libera de un estilo de vida vacío.

Cinco directrices para ofrendar

1. El ofrendar debe ser constante, disciplinado y honesto (1Co 16:1-4).

2. El ofrendar es tanto para ricos como para pobres, en proporción a su ingreso (2Co 8:2-3, 11-12).

3. El ofrendar debe ser algo que anhelemos, y debe ser hecho con sacrificio (un diez por ciento es un buen punto de partida; 2Co 8:3-4, 9, 11).

4. El ofrendar es un don que nos ayuda a recibir, disfrutar y reflejar la gracia de Dios (2Co 8:1-9).

5. La ofrenda debe estar dirigida a los pobres y a los que trabajan a tiempo completo en la obra del evangelio (Ro 15:26; Fil 4:15; 1Ti 5:17-18).



Pregúntate

? Fíjate en las propagandas de las revistas y de la televisión. ¿Qué es lo que cada uno promete? ¿Cómo imitan las promesas de Dios?

? Piensa en los artículos de las revistas y en los programas de televisión que promueven ciertos estilos de vida. ¿Cómo definen la buena vida? ¿Qué valores y prioridades representan? Estudia el evangelio de Lucas. ¿Cómo define Jesús la buena vida? ¿Qué valores y prioridades proclama Él?

? Sin realmente pensarlo mucho, Lucía quiere un estilo de vida como el de sus amigos y compañeros: una casa parecida a la de ellos, ropa, vacaciones y actividades de ocio. Así que Lucía ha moldeado su trabajo, su vivienda y su tiempo en torno a esas prioridades. Por otro lado, la prioridad de Cristina es servir a Dios porque Él es su máxima fuente de gozo. Ella ha moldeado su estilo de vida, su trabajo, su vivienda y su tiempo en torno a las prioridades de su misión. ¿Te pareces más a Lucía o a Cristina?



Aplícalo

» Mira tu último estado de cuenta bancario. Piensa en cómo usaste tu dinero la semana pasada. ¿Estás acumulando tesoros en el cielo o en la tierra? Haz un presupuesto que refleje tus nuevas prioridades.

EL SUFRIMIENTO 14



Principio

Dios orquesta el sufrimiento en mi vida para que yo le dé gloria a Él.



Considéralo

"No seas tan insensible", dijo Elena. "¿No entiendes por lo que Camila está pasando? No, ya veo que no tienes idea. ¿Cómo podrías entenderlo?". Camila llevaba más de un año enferma. Pasaba gran parte del tiempo sintiendo dolor, y cualquier sobreesfuerzo la dejaba exhausta.

Eduardo sabía esto y era comprensivo, pero últimamente había notado que Camila se quejaba más del dolor. Cuando él le hablaba del tema, ella le echaba la culpa a su salud. “Sé que que los cristianos supuestamente deben ser gozosos; pero mi caso es diferente por culpa de mi enfermedad”, dijo ella. “Cuando Dios quiera que yo le sirva, Él me sanará”.

Eduardo decidió confrontar la actitud de Camila en amor. Al menos, él pensaba que lo había hecho en amor. ¡Pero está claro que Elena no estaba de acuerdo!



Estúdialo

Lee 2 Corintios 1:3-7

- ¿De qué manera se describe a Dios?
- En este pasaje, ¿quién consuela a quién?
- ¿Cuál es el propósito de nuestro sufrimiento?
- ¿Cuál es el consuelo que Pablo y los corintios experimentan?



Contextualízalo

¿Qué le dirías a un incrédulo que te preguntara acerca de Dios y el sufrimiento?

Puede que el sufrimiento no sea sin sentido

"Un Dios bueno y poderoso debe y puede prevenir el sufrimiento. Y puesto que el sufrimiento existe, Dios no puede existir". Así dice el argumento. Pero esto da por sentado que el sufrimiento no sirve para nada, que es inútil. El hecho de que yo no pueda ver el propósito del sufrimiento no quiere decir que este no exista. Llegar a la conclusión de que el sufrimiento no tiene sentido revela un enorme salto de fe—fe en que mi razón es capaz de entender la vida.

En el Antiguo Testamento, José fue vendido como esclavo por sus propios hermanos y después fue falsamente acusado y encarcelado por muchos años. Sin duda, muchas veces sintió que su sufrimiento era inútil. Pero ese sufrimiento representaba que él estaba en el lugar correcto y en el momento correcto para salvar a miles de personas del hambre y para rescatar al pueblo de Dios.

Mirando al pasado, José pudo decirle a sus hermanos: "Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente" (Gn 50:20). Por lo general, nosotros no tenemos la oportunidad de mirar al pasado como lo hizo José y ver el propósito de nuestro sufrimiento. Pero eso no quiere decir que no exista.

Job perdió su propiedad, sus hijos y su salud. Él exigió respuestas de parte de Dios, y Dios al final le respondió. Pero le respondió no contestando a sus preguntas, sino preguntándole: " ¿Quién es este, que oscurece Mi consejo con palabras carentes

de sentido? Prepárate a hacerme frente; Yo te cuestionaré, y tú me responderás" (Job 38:2-3). Job no había hecho el mundo ni lo gobernaba. Job no tenía ni idea de para qué habían sido creados Behemot y Leviatán (Job 40:15, 41:1). Para el único que tienen sentido es para Dios. El orden natural y el orden moral son incomprensibles para nosotros. En última instancia, la forma en que Dios actúa es un misterio. Job no recibió respuestas; no recibió una teoría, pero sí recibió a Dios. "Reconozco que he hablado de cosas que no alcanzo a comprender, de cosas demasiado maravillosas [...] De oídas había oído hablar de Ti, pero ahora te veo con mis propios ojos. Por tanto, me retracto de lo que he dicho, y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job 42:3-6).

El sufrimiento apunta a la gloriosa gracia de Dios

¿Cuál es el objetivo del sufrimiento? Nosotros no lo sabemos porque no somos Dios. Pero es muy probable que sea para demostrar la gloria de la gracia de Dios. Pablo dice que el propósito del plan de Dios para el mundo es "mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de Su gracia, que por Su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús" (Ef 2:7). A lo mejor el sufrimiento está diseñado para mostrar la horrenda profundidad de nuestra rebelión contra Dios y sus terribles consecuencias. Quizás el sufrimiento está diseñado para mostrar el glorioso alcance y el sublime costo de nuestra redención por parte de Dios. A lo mejor sin el sufrimiento nunca hubiéramos apreciado la gracia de Dios, ni nos hubiéramos sentido seguros en Su amor.

Dios ha hecho algo con respecto al sufrimiento

¿Esto te suena como un acto calculador por parte de Dios, como si el sufrimiento del hombre fuera un precio que vale la pena pagar para que Dios se engrandezca? Entonces recuerda que Dios mismo experimentó nuestro sufrimiento. Cristo mu-

rió experimentando el abandono de Dios el Padre: "A las tres de la tarde Jesús gritó a voz en cuello: [...] Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mr 15:34). ¡Dios mismo clamó en protesta contra Dios! ¿*Por qué Dios no hace algo con respecto al sufrimiento*? Dios sí ha hecho algo al respecto. Él sufre con nosotros.

Y Él sufre por nosotros para al final acabar con todo nuestro sufrimiento. La cruz no es el fin de la historia. Jesús resucitó. Su resurrección es la promesa del fin de la muerte, del fin del sufrimiento, de un nuevo comienzo y de una nueva creación sin dolor ni lágrimas. Jesús dice que Su regreso significará "la renovación de todas las cosas" (Mt 19:28). La Biblia culmina con esta visión del futuro: "Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva [... Dios] les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor [...] El que estaba sentado en el trono dijo: ¡Yo hago nuevas todas las cosas!" (Ap 21:1-5).

Consolado para consolar

Pero, ¿qué le dirías a un cristiano que te preguntara acerca de Dios y del sufrimiento? Le responderías lo que acabamos de explicar, pero además añadirías lo siguiente:

"Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren. Pues así como participamos abundantemente en los sufrimientos de Cristo, así también por medio de Él tenemos abundante consuelo. Si sufrimos, es para que ustedes tengan consuelo y salvación; y si somos consolados, es para que ustedes tengan el consuelo que los ayude a soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros padecemos. Firme es la esperanza que tenemos en cuanto a ustedes, porque sabemos que así como participan de

nuestros sufrimientos, así también participan de nuestro consuelo" (2Co 1:3-7).

Con frecuencia pensamos en el sufrimiento como algo único en nosotros. Nos hace diferentes. Nos convierte en una excepción. Nos da el derecho de ensimismarnos.

Pero Dios nos da el sufrimiento por el bien de los demás. El sufrimiento te permite compartir una lección que hayas aprendido. Te permite sentir empatía y escuchar con amor cuando los demás te explican sus luchas. Puedes ofrecer una palabra de consuelo como alguien que ha estado ahí y que ha visto lo compasivo que Dios es.

Aquí hay una "cadena de consuelo":

Dios » nosotros » los demás.

El Dios de toda consolación nos consuela para que nosotros consolemos a los demás. Y si nosotros transmitimos el consuelo de Dios a los demás, ¿a cuántos más podrían ellos transmitir ese consuelo? Pero si no lo hacemos, se rompe un eslabón de la cadena.

¿Estás pasando por algún tipo de sufrimiento? Es probable que exista algún propósito detrás del mismo. ¿Dios te ha consolado? Puede que Él quiera que transmitas ese consuelo a alguien más.

El consuelo al que Pablo se refiere no es el simple sentimiento de "Tranquilo; todo va a estar bien". Más bien es el consuelo del evangelio. Es la promesa de la salvación, la esperanza segura de que por medio de Cristo no habrá más sufrimiento en la nueva creación. ¡Transmite ese consuelo!



Pregúntate

? Relata de nuevo la historia de José (Gn 37; 39 – 50). ¿Cómo crees que se sintió José cuando sus hermanos lo vendieron como esclavo? ¿O cuando la esposa de Potifar lo acusó falsamente? ¿O cuando el copero se olvidó de él? ¿Cuál es la evaluación que José hace de su vida en Génesis 50:20?

? Piensa en algún cristiano que haya sufrido y que te haya desafiado.



Aplícalo

» Piensa en las personas que sabes que están luchando. ¿Qué puedes hacer para consolarlas con el evangelio?

» ¿Has experimentado consuelo en el sufrimiento? ¿Cómo puedes usar tu experiencia para alentar a los demás? ¡Hazlo esta semana!